

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO - ECUADOR

EL CANTOR DEL HOGAR

Y OTROS POEMAS

DE

JUAN ABEL ECHEVERRIA

RECOPILADOS

POR EL

DR. JORGE RODRIGO POVEDA

LATACUNGA—ECUADOR

1.950

EL CANTOR DEL HOGAR

Y OTROS POEMAS

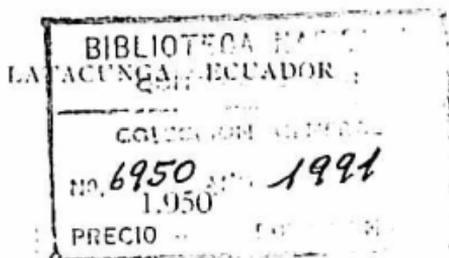
DE

JUAN ABEL ECHEVERRIA

RECOPILADOS

POR EL

DOCTOR JORGE RODRIGO POVEDA



PROPIEDAD REGISTRADA
CONFORME A LA LEY.

Doctor JORGE RODRIGO POVEDA

Miembro de la Academia de Abogados de Quito, y
Socio Fundador del Ateneo "Latacunga".

OBRAS DEL MISMO AUTOR:

"Biografía del Dr. Vicente León".	INEDITA
"El Ecuador de hoy y el del futuro".	"
Poemas,	





SR. DN. JUAN ABEL ECHEVERRIA

P R O L O G O

Representa para mí un alto honor, a la vez que un tributo de sincera admiración y cariño, hacia el grande amauta de nuestras serranías, al ilustre vate latacungueño don Juan Abel Echeverría, el poder ofrecer a los amantes de las Bellas Letras, una recopilación de los versos que, en distintas épocas y dispersos en revistas, folletos, diarios y varios manuscritos, nos legara el poeta en sus largos años de fecunda labor de abnegado apóstol de la cultura nacional.

Para los hijos de la Ciudad Soberana del Coto-paxi era un imperativo ineludible recoger la producción literaria de Echeverría tanto por la talla intelectual del bardo como por lo desconocido de su obra completa; pues, desde su muerte acaecida hace más de 10 años, la crítica literaria y el mundo intelectual del país y del extranjero lo ha precisado, cada vez con mas ahínco, ya para tener un concepto cabal de los rumbos de su intelecto, ya para poder saborear el gusto exquisito de su numen, ya también para aquilatar los dones del artista de la palabra. Porque, si bien es verdad que para los eruditos en materia literaria y arte ecuatorianos, la personalidad de don Juan Abel Echeverría es conocida y admirada, sea a través de sus composiciones en prosa y verso o por haberse informado en la renombrada Enciclopedia "Espasa" en cuyas páginas hace una justiciera apreciación de sus virtudes cívicas y morales, o ya en fin, por haber merecido su amistad que la cultivó en forma cabal como se comprende al estudiar su epistolario, es verdad también que su biografía-para su comprensión integral-estaría incompleta sin la comprobación de su obra realizada. De ahí que, tuvo razón el señor Andrade Coello cuando al escribir un artículo en la "Corona Fúnebre"

en homenaje de don Juan Abel, decía:—"A la crítica— si quiere ejercer sus delicadas funciones que limitan con las del parcial admirador y se alejan de él desde que el crítico es juez—no es de probidad ni prudencia prescindir del documento, del comprobante. Por esto mismo, en este afán ilimitado de que se conozca su labor inédita y se aquilate la calidad de sus laureles, se entrega a la publicidad la presente obra. El juicio que se forme el público lector, con respecto al poeta, creo que será el que ya lo ha merecido universalmente, cuando las trompetas de la Fama anunciáronle en los Estadios de la inmortalidad.

Pero antes, caro lector, para afinar el gusto de lo antaño y para comprender lo grande en lo pequeño, permitidme que os guíe a la presencia del amado Maestro:

Era don Juan Abel Echeverría de cuerpo erguido y alto, de complexión robusta y ancha, de actitud gallarda y talante prócero. Grande la frente y despejada; las cejas bien pobladas; los ojos vivos de mirada suave; los labios finos y la palabra robusta, pausada y armoniosa. La voz sonora con las matices que brinda la elocuencia en los momentos de sublime inspiración; y, sobre todo su ser, un ábito de mística resignación, de religioso recogimiento espiritual que trasciende una amable tranquilidad de lo vivido, una fé en lo bueno de la humana criatura y una humildad ingénita propia del alma noble.

Al verlo discurrir en las sendas de la ciudad nativa, en los días de otoño de su vida, nos daba la impresión de ser un caudaloso torrente de virtudes, cuyo cauce ha venido impertèrrito desde sus mocedades circunspectas: dócil y recatado alumno del Colegio "Vicente León" de Latacunga, como distinguido y paciente en los claustros de Loyola del "San Luis" de Quito,

en cuyas aulas conoció y amó a los clásicos y persiguió sus huellas en un ensayo literario-primicias de su inquietud artística : "El Eco del Lacio en el Pichincha" que por ser manuscrito y contener sustancias literarias mereció un ramo de laurel que le envió el señor Presidente de la República de aquel tiempo. De vuelta a su terruño, concluyó aquí sus cursos de Filosofía con lucimiento y dedicación hasta el punto de que fué designado profesor de Estética del Colegio Vicente León, a la vez que Vicerrector del mismo Establecimiento. Entonces, en la soledad de sus horas de estudio, en la serenidad apasible de su comarca, en la majestad de los claustros de su Colegio y en la grata fecundidad de su Cátedra, sabia y calladamente vierte el néctar de sus conocimientos y el ejemplo de sus austeras costumbres.

La Estética -armonía de la belleza- no es para él sino el trasunto de su persona, la imagen de su espíritu y la dádiva de su inspiración; esta dádiva generosa que la recibieron sus oyentes en muchas ocasiones, en transportes de sublime elevación, como cuando lo escucharon en Quito: ante la Estatua de Sucre en la fecha de su inauguración, en el Teatro de ese mismo nombre, en la pieza literaria "Paz y Trabajo" y en las Cámaras Legislativas del año 1.883 donde demostró la elegancia de su oratoria, el vigor de sus pensamientos y la rectitud de sus procedimientos.

La Elocuencia, hoy huérfana, que en él no se confundió nunca con el locuaz, fué la portadora de sus mas exquisitos pensamientos, de donde afluiran la variedad de su talento múltiple, la vasta y admirable cultura, la ilustración prodigiosa, la memoria feliz, el discernimiento metódico y la agudeza sutil, que sirvieron de semillero fecundo para aquellos que lo captaron en sus cátedras de Latín, Literatura, Pedagogía y Filosofía en el Colegio de su madre patria, así como también para los que le oyeron ante la Estatua de Vicente León

y en la memorable e històrica recepci6n que ofreci6 la ciudad de Latacunga al Comisionado Regio de Espa1a don Ram6n Men6ndez y Pidal, en la cual, el verbo portentoso de Echeverrfa Munive transport6 a los presentes a los lindes de lo grandioso, a tal punto que hizo esclamar al Comisionado Regio que 6sta era la mejor pieza oratoria que habfa escuchado en Sud Am6rica.

Las bellas Letras, cultivadas por 6l a la manera de los cl6sicos, no le impidieron a que, por temporadas m6s o menos largas se dedicara a la penosa e ingrata labor de periodista; y, en este plano, sin tratar de ostentaciones vanas ni perseguir figuraci6n alguna, acert6 en sus prop6sitos y ense1anzas e hizo escuela de honestidad y hombrfa de bien, en compa1a de otros entusiastas colaboradores. De esta manera, lo vemos en la palestra periodfstica, formando filas en "El Republicano", y luego, fundando y dirigiendo "El Imparcial" y "El Restaurador", todo ello sin perjuicio de continuar colaborando en varias revistas nacionales y extranjeras y proseguir cultivando la amistad de sus distinguidos coet6neos. Bajo este r6gimen publicitario del peri6dico (y teniendo en cuenta que a1n hasta hoy dfa, quiera o n6, el escritor tiene que inclinarse por la profusi6n o defensa de sus ideales y por ende se enrola en las filas de su ideologfa), quiz6 fue conocido y catalogado don Juan Abel Echeverrfa por sus contempor6neos, a tal punto que sabedores de su inquebrantable f6 y sus convicciones sin m6cula, lo postularon y fu6 elegido Diputado por la Provincia de Le6n, hoy Cotopaxi, a la Convenci6n Nacional de 1.883 en el 6ntimo convencimiento de sus auspiciadores de q' despu6s de este escal6n la senda de la vida polftica de Echeverrfa estarfa abierta. S6 que la estuvo. Pero jams busc6 premio a su saber ni recompensa a su sacrificio o esfuerzo; peor, imagin6 siquiera que la gloria del poder, el placer del mando podfa satisfacer a su esp6ritu que nacio para

cantar la grandiosidad de la naturaleza. Por eso, regresó a su hogar que lo tenía formado con la señora Lucinda Iturralde, y aceptó la Gobernación de la provincia que la ejerció hasta el año de 1.893 en que fué nombrado Subsecretario del Ministerio de lo Interior y Relaciones Exteriores, cargo que lo aceptó sólo como deferencia a su amigo de confianza doctor Pablo Herrera. La política no fué su medio propicio y si ejerció los cargos de Jefe Político del Cantón Latacunga y Gobernador de la Provincia de León, fue tan solo por compromiso para con el Gobierno nacional. Pero, así mismo laboró con todo entusiasmo y puso el mejor de sus anhelos en las funciones que se le confió como Director de Estudios de la Provincia y como Rector del primer plantel de educación secundaria de Latacunga, cargos que enaltecíó con su presencia y funciones que enrumbo por los senderos de la elevación y la supremacía.



Al calor de su hogar sereno y dulce, en el retiro sentimental de su tierra nativa que tiene como marco, para el verde paisaje del Cutuchi, las cumbres nevadas de los Andes y cuyo centinela el Cotopaxi —volcán de cónica esbeltez—, arrobó del poeta Echeverría su imaginación y predispuso la emoción de lo hiperbólico. Así nació el bardo que al cantar las bellezas de la naturaleza desde lo grandioso hasta lo pequeño, se expresó en sentido diáfano y sencillo, pastoril y bucólico. Luego, al referirse a las virtudes éticas y morales, cívicas y filosóficas de los hombres lo hizo de una manera sentimental y emotiva. Pero siempre su canto hubo de resignarse a las normas de lo clásico, por temperamento y por educación. De aquí que, si Echeverría sacrifica la fluidez de su inspiración a la medida del conjunto poético, lo hace a conciencia, con meditación y estudio.

Burila su canción hasta dar con la cabal figura, limando y puliendo como un orfebre que se deleitara más en la ejecución misma de la obra artística que ya culmina, antes que en la contemplación de la obra realizada.

De aquí el soneto impecable, la octava real y la letrilla de corte elegante y meditado. Porque lo clásico no estima la figura grandilocuente si ésta tiene líneas desiguales o matices exagerados; requiere de un acabado perfecto y una delineación de brote preciosista.

De este modo, Echeverría consagrado a lo bello y por lo bello armonioso, cantó en sus versos las excel-situdes del amor, del hogar y de lo heroico en versos que, si no estuvieron al alcance del vulgo, que en el siglo actual remozó su gusto en las corrientes de la literatura moderna, le sirvieron de pedestal, sobre cuyas bases los literatos de su época colocaron su figura consagrándole como Miembro Correspondiente de la Real Academia Española.

Por sus infatigables años dedicados a las letras castellanas, por su versación en los idiomas latín y griego y por sus conocimientos de humanidades y por literato de perseverantes virtudes, no sólo lo acogió la Academia Española, sino que lo ha reconocido el mundo literario como a uno de sus preclaros hijos. Vaya a guisa de verdad apodéctica de lo antes mencionado, este conjunto de versos escritos por don Juan Abel Echeverría en distintas épocas de su vida y que yo los he catalogado a mi arbitrio, procurando darlos su colocación en cuanto a lo que en ellos se menciona, mas nó a lo que la Poética clasifica. Desde luego, valga la agrupación: "del hogar, del terruño, de la Patria y del ensueño" para ubicar mejor al poeta en el medio y ambiente que le tocó meditar, vivir y actuar.

"Recoger sus ejemplos, sus escritos, sus enseñanzas y entregarlos a la posteridad es un deber para

sus compatriotas", exclamó Nicolás Jiménez, con motivo del fallecimiento del ilustre vate. Nos queda por ahora la satisfacción del deber cumplido.

Si al presentar este trabajo, me he abstenido del elogio hacia el poeta incorruptible, que vivió ochenta y seis años de perenne labor — nació el 21 de marzo de 1.853 y murió el 2 de Octubre de 1.939 en Latacunga, es porque ya su figura de relieve continental se asienta gemela a su hermano Cotopaxi, desafiando a las centurias, en lo mas alto y lo mas bello de las vértebras de América.

Latacunga, Noviembre 11 de 1.950

DR. JORGE RODRIGO POVEDA



LA REALIZACION DE ESTA OBRA

“Quito, a 22 de noviembre de 1949.-Señor doctor don Luis Aníbal Vega, Rector del Colegio “Vicente León”, Latacunga.-

Muy respetado señor Rector:

Anhelo ferviente ha sido, por mucho tiempo, para todos nosotros los latacungueños tener la complacencia de poseer una colección u obra completa del ilustre vate Juan Abel Echeverría, pero ha sucedido que, ni el mismo poeta publicó un libro de sus versos ni persona o Institución alguna después de él lo ha efectuado. Este hecho se debió sin duda a que se acogió sin reservas la versión de algún publicista, puesta en boca del señor don Juan Abel Echeverría de que, se perdió toda su producción literaria, sin que fuera, naturalmente, posible rehacerla. Pero seguramente, el poeta se refirió a alguna obra suya que la tenía preparada para su publicación y que fue devorada por las llamas; más, en ningún caso pudo referirse a su obra poética realizada a través de publicaciones en revistas literarias periódicas, folletos, hojas volantes, dedicatorias personales, etc., que había hecho a lo largo de sus años infatigables de cultor de la Lengua de Cervantes.

La opinión generalizada de que Echeverría, si bien profundo en la Estética del Canto no fue fecundo en su obra, me ha llevado a la tarea ardua, no por la intensidad cuanto por la perseverancia en la búsqueda de todos sus versos en años de labor que, a partir de la

fecha de su muerte, en el año de 1939, he venido realizando con el cariño y el respeto que se debe al gran Maestro, para desvirtuar esta opinión que aún hoy se la ha aceptado.

Y, es así que como había manifestado anteriormente a usted, tengo listo para su impresión un libro de versos de Juan Abel Echeverría. Este libro contiene unas 120 páginas de formato regular, cuyos detalles de impresión y presentación estarán a cargo del suscrito. Y, es asimismo cómo, acogiendo a su laudable propósito de apoyar esta publicación, me es grato dirigirme a usted a fin de que, con la ratificación del auspicio oficial a esta obra por parte del Colegio que usted dignamente regenta, pueda yo hacer las gestiones conducentes para tal publicación.

En espera de su contestación y agradeciendo de antemano la acogida que dé esa Institución a mi propósito, me suscribo de usted, su atento y seguro servidor, (f) Dr. J. Rodrigo Poveda".

o
o

"Colegio Vicente León, Latacunga. —Rectorado

Oficio N° 543. — 29 de noviembre de 1949.

Señor doctor
J. Rodrigo Poveda,
Estudio Profesional,
Quito.

Distinguido señor doctor:

Con referencia a la atenta comunicación de usted de fecha 22 del mes que decurre, tengo el agrado de manifestarle que, el H. Consejo Directivo que presi-

do, informado con verdadero interés del patriótico propósito de usted de editar la obra completa del inspi- rado vate latacungueño señor don Juan Abel Echeverría quién fué también ilustre Rector del Colegio "Vicente León", resolvió expresarle su decisión de prestar todo el apoyo que fuere necesario, poniendo además, a dis- posición de usted el taller tipográfico del Plantel.

Es indispensable, desde luego, que usted se dig- ne dar a conocer què número de ejemplares deberían imprimirse, en su concepto, y cual sería el costo apro- ximado de la obra.

Reitero a usted mi sincero aplauso por el celo que ha desplegado para salvar del olvido a la fecunda obra poética del señor Echeverría, contribuyendo a la vez, en forma muy apreciable, al mayor prestigio de las letras nacionales.

Con el testimonio de mis consideraciones quedo de usted, muy atentamente,

(1) Dr. Luis Anibal Vega,
Rector.



DEL HOGAR



EL CANTOR DEL HOGAR

Há tiempo que atalayas,
de mi tejado huésped,
los montes y las playas,
¡oh pajarillo amigo del hogar!;
y bajas luego al césped
de oculto jardín plácido,
inocentes placeres a gozar.

Allí, cual flor alada,
la leve mariposa
voltea regalada
de lirios y azucenas con la miel;
y coruscante, airosa
va y viene la libélula,
como la errátil alma de un clavel.

El colibrí irisado
la fucsia liba intenso,
del cáliz inclinado
queda cual flor colgada de otra flor;
o brilla en cruz suspenso
por sus alitas ágiles,
en el aire vibrando zumbador.

Del viento peregrina,
vuelve al musgoso alero
viajera golondrina,
atraída por luz primaveral;
volando placentero,
de bienvenida el cántico
le brindas tú, subido en el hastial.

Brilla el nubló levante
del alba a la sonrisa,
y cantas incesante,
mientras se baña el cielo en rosicler;
tú llamas a la brisa,
despiertas a los árboles
y en gloria regia ves el sol nacer.

El día se oscurece.
deslumbra el rojo rayo.
el viento se embravece
y ruga íuribunda tempestad;
mas se abre el éter gayo,
y cuelga iris espléndido
en la serena y limpia inmensidad.

La hospitalaria teja
a do hüiste medroso,
veloz tu pluma deja,
de la calma al reinar la plenitud;
y al arco luminoso
alzas canción dulcisona,
que el pecho inunda en celestial quietud.

Baña el sol de la tarde
el Cotopaxi en fuego
la nieve en llamas arde,
y la montaña es colosal rubí;
azul zafiro luego,
después amarillo oplo,
después diamante en fondo de turquí.

La torre gime al viento
y tú en la cruz parado
exhalas un lamento,
viendo la occidua lumbre fallecer;
el cielo está enlutado,
y el ángel del crepúsculo
principia las estrellas a encender.

A un grupo circunscriptos,
de mi mansión enfrente,
gigantes eucaliptos
te ofrecen apasible obscuridad;
cuando en veloz corriente
puebla la luz eléctrica
de terrestres luceros la ciudad.

Entre el móvil follaje
bulle la luna llena,
formando un cortinaje
de pedrería espléndida en tisú;
el himno entonces suena,
desde la rama prócera,
con que al astro de paz saludas tú.

Insomne el golpe escucho
de péndola oscilante,
y con mis penas lucho;
y con dolencia pertinaz, cruel,
suena el reloj vibrante
y al par tu arpegio trémulo,
cantor horario y compañero fiel.

Vigía desvelado,
en tu atalaya erguido,
alerta de cada hora que, al huir,
deja en ingrato olvido
las esperanzas férvidas,
que, rosas en botón, no se han de abrir.

¡Oh indefinible acento,
mezcla de cuita y gozo,
que das suave tormento,
como lejanas dichas recordar!
No sé si eres sollozo,
o voz de arcano júbilo;
mas cuán dulce es oírte y suspirar!

¡Oh misteriosa calma!
¡De amor sed infinita!
¡Oh aspiración del alma,
a la Verdad, a la Belleza, al Bien!
¡Allá, do no limita
el mal al noble espíritu,
y es eterno el gozar de empíreo edén!

A la Sra. Da. ANGELA CARBO DE MALDONADO:
amistoso homenaje a la virtud y la inteligencia.

CEVALLOS!

Exegi monumentum aere perennius

Horat. Lib. III, oda XXX

Mármol en que el cincel dió larga vida
a la gloria del genio soberano,
y augusto bronce que al poder humano
alzó la admiración orgullecida.

Duran....mas nunca evitan la caída!
Que lo mismo que al monte, grano a grano,
los postra el tiempo con roer arcano
y constancia de siglos no vencida.

De la pluma no así la obra hechicera
en que brilla la luz del pensamiento
fijado por la imprenta pregonera.

Tal ¡Oh Cevallos! tu feliz talento
de la Patria en la Historia justiciera
dejó tu perdurable monumento!

Quito, mayo de 1.897.

LA MADRE

(X)

Hay un nombre de amor y de ternura
bellísimo poema,
nombre que de dulzura
es en el valle del dolor emblema,
y que al sepulcro helado
lo lleva todo corazón grabado.

(X) Título del recopilador)

Despedida del Colegio

¡Adiós...!, doloroso acento
que el alma en mis ojos pone,
en el temido momento
de que este asilo abandone.

Asilo de la virtud,
del trabajo y el saber,
en donde la gratitud
mi llanto hará florecer.

Y a do siempre volverán
mis sentimientos amantes,
como a sus aleros van
las golondrinas errantes.

Porque aquí se abrió lozana
de mi inocencia la flor,
en la límpida mañana
del eucarístico Amor.

Aurora de la inocencia,
amparada por María
ilumina mi existencia
hasta mi postrero día.

¡Cuántos recuerdos queridos,
cuántos gozos infantiles,
el alma tiene escondidos
en estos gratos pensiles!

¿Y he de dejaros sin llanto,
escuela donde estudié,
salas que llené de canto,
capilla donde recé?

¿Compañeras de la infancia,
madres. cual la mía, buenas,
del altar dulce fragancia,
entre incienso y azucenas?

Todo, todo lo abandono,
del tiempo al empuje fiero,
y mi adiós trémula entono,
con sollozo lastimero.

A vuestros pies de rodillas,
derramo, Madres amadas,
de amor lágrimas sencillas,
por gratitud arrancadas.

Recibidlas bondadosas,
al ir de mi estrella en pos,
y bendecidme piadosas:
Madres, amigas, ¡adios!



PLEGARIA A MARIA

Desde el trono de gloria donde imperas,
vuelve a mirar el valle de dolores
y calma, ¡Oh Madre mía!, los rigores
de mi suerte crüel.

La dura mano que eclipsó mi estrella,
enlutó mi alma con eterno duelo,
privó a mis ojos de mirar al cielo
y me sació de hiel!

Lloro . . . y en medio del acerbo llanto
que moja las espinas a mi planta,
mi lengua el himno del dolor levanta,
¡Oh Madre mía, a tí!

A tí ¡oh Madre! y con afán inmenso
entre las nubes de tristeza negra
te busca el alma, y con soñar se alegra
que ya vienes a mí. . . .

Ay! que caído en el zarzal despierto,
cual ovejuela del pastor perdida,
cuya queja a lo lejos repetida
solo el lobo escuchó.

Sálvame, Madre! Pastorcilla hermosa,
guía a estas zarzas tu sandalia de oro:
mira que herido sin amparo lloro,
y cuánto te amo yo!

Paloma fuí de celestial blancura,
mientras inocencia se adormió en mi pecho;
mas ¡ay! mi nido contemplé deshecho
por el crüel azor.

Y yo, en sus garras derramando sangre,
a quien ¡oh Madre, volveré mis alas!
A tí, que vida con tu aliento exhalas
y toda eres amor.

Amor que arrulla el corazón enfermo
con flébil tono de dolor materno,
cual tortolilla que en acento tierno
gime en la soledad.

Amor que el mundo conoció temblando
en tus lamentos por el Hijo muerto;
amor que el cielo dejará abierto
para la eternidad!

¿No ves cuál fía en tí, Madre piadosa,
esta anima doliente y solitaria?
¿No oyes esta amarguísima plegaria
que te alza el corazón?

El corazón de un hijo, el más rebelde;
pero que más que todos a ti clama,
porque al más desgraciado siempre se ama
con mayor compasión!

Quítame las tinieblas de la frente,
del pecho las serpientes venenosas,
ábreme las pupilas lacrimosas
¡Oh Madre, dame luz!

De las flores del mundo, las espinas
quedan clavadas en mis sienas mustias,
así, cual mi Señor, lleno de angustias
quiero cargar mi cruz!

Las sendas del placer hoy abandono,
quiero seguir la cuesta del calvario,
que aunque cruce la vida solitario,
no lo estaré después:

No lo estaré cuando la lira mía
alegre suene en tu mansión de gloria,
y, limpia el alma de su vil escoria,
te bese yo, los pies!

Marzo 21 de 1.881

INVOCACION A LA CRUZ

¡Oh tú del hombre salvadora enseña,
en cuyos brazos los de un Dios clavados
se abrieron, en la cima de una peña,
para borrar del mundo los pecados;
desata el labio mío
en himnos a tu excelso poderío!

Cristiano trovador, aspiro sólo
a cantar con el arpa del Profeta;
no invoco, no, la protección de Apolo,
que pedir finge soñador poeta:
el estro verdadero
sólo viene de tí, sacro madero!

Que del Calvario desde la agria cumbre,
desque alzó Dios plegaria de agonía,
destella sin cesar divina lumbrera
la Musa de cristiana poesía:
de amor en pura llama,
¡oh santa cruz! mi corazón inflama.

Entonces vibre el religioso canto;
y despidiendo el arpa hondos lamentos,
moje sus cuerdas de piedad de llanto,
al memorar de Cristo los tormentos;
a mi enlutada frente
ciña corona de ciprés doliente;

Que arcilla vil y de miseria vaso,
¡el alma del sentido prisionera!
no me es dado guiar seguro paso,
camino de tu cándida lumbrera,
si la gracia divina
no me hiere de amor y me ilumina,

En alas de la fe trémulo llevo
a rezar de rodillas tu peana;
mas, por obra del mal, como estoy ciego,
para admirar tu gloria soberana,
mis ayes luz imploran,
ciegos, así, mis ojos a ti lloran.

Y aunque sé que los ángeles postrados,
despuesta la guirnalda en tu presencia,
con mil y mil de espíritus alados,
doblan la inmortal frente en reverencia.
Y te cantan en coro,
a los vaivenes de incensarios de oro.

Yo, por quien fuiste ¡oh Cruz! atroz suplicio
de la inocencia ante su padre airado:
Yo, por quien, de patíbulo del vicio,
eres de redención signo adorado;
para cantar te ruego
enciendas mi alma en tu divino fuego!

Mayo de 1.881.



M A D R E M Í A

Cuando la melancolía
cava más hondo en mi duelo,
torno los ojos al cielo
y en tí pienso, madre mía.

Desventurado sería
sin tu recuerdo alagüeño:
qué feliz soy cuando sueño
que estás viva, madre mía.

En tu seno me dormía
como en regalado nido,
muerta tú, nunca he podido
dormir así, madre mía.

Aún siento lo que sentía
cuando me enseñaste a orar,
y jamás podré olvidar
tus plegarias, madre mía. . . .

Con un ramo, cada día,
de modestas margaritas
voy a tí, como a las citas
los amantes, madre mía.

Pero crece mi agonía,
al visitarte te llamo:
¡Estás sorda a mi reclamo!
Estás muerta, ¡madre mía!

Dile a Dios, que mi alma fría
en su bondad soberana,
cuando llegare el mañana
que nos junte ¡madre mía!

A V E M A R I A

A mi hermana Mercedes

Ora niña. — Cantó ya entre las ruinas
el himno de la tarde el solitario;
y envuelto en sombra el pardo campanario
dió el toque de silencio y oración.
Murió ya el día, se enlutó la tierra;
la golondrina vuelve a su techumbre;
y del ocaso a la rojiza lumbre
se recoge devoto el corazón.

Todos rezan: los niños dulcemente
con la envidiable fe de la inocencia;
el hombre con la hiel de la experiencia;
la virgen con el fuego de su amor:
y en el hogar los respetuosos hijos,
al hermano agrupándose el hermano,
se prosternan al pie del padre anciano
y él los bendice en nombre del Señor.

Ora, amor mío: cuando así te miro,
de hinojos puesta sobre el duro suelo,
me pareces un ángel que su vuelo
va hasta el Edén, tranquilo, a remontar.
Feliz entonces con tu gloria canto,
te sigo en la ilusión de mi deseo;
mas si vuelvo la faz aquí te veo,
una lágrima entúrbiame al mirar.

Si ahuyentar el dolor de la existencia
de tu inocente corazón pudiera,
de la estrella de paz siempre luciera,
de tu serena frente angelical. . . . !
Ah, si pudiera yo, pobre ángel mío,
verter mi sangre y darte la ventura;
blanda encontrara la honda sepultura,
y bendijera de mi vida el mal!

Tu ignoras-y lo ignores siempre niña-
del mundo las amargas decepciones;
mas yo ¡ay de mí! conozco sus pasiones,
y su falsía y su químera sé
Mas tu lo puedes.! con tu puro ruego,
virtuoso porvenir de Dios alcanza:
pídele santo amor, firme esperanza
y como el sol, ardiente y viva fé.

Ora, niña por mí; cuando tu labio
murmura fervorosa una plegaria,
envía Dios a mi alma solitaria
un rayo de esperanza seductor;
el ángel de tu guarda casto beso
da a tu tranquila pudorosa frente,
y por la escala de Jacob luciente,
te ruego sube al trono del Señor.

Cuando el árbol al roce de la brisa
parece sollozar en la llanura,
y el arroyo cruzando la espesura
con la hoja seca murmurando va;
cuando un rumor solemne, prolongado,
melancólico y tenue en lo alto suena,
y de profunda inspiración se llena
el alma ante el eterno Jehová;

Dí, no oyes, niña, en esas vagas notas
la voz con que también naturaleza
ora, velando su gentil belleza
de la neblina con el leve tul?
Por eso se hunde en meditar profundo
el espiritual rayo tenebroso
de la luna, que alumbra el magestuoso
templo de Dios en el inmenso azul.

Y reverente el ángel de la tierra
se prosterna al decir —“Ave María”! —
Silencio . . . Magestad . . . ! En poesía
de los cielos se baña el corazón . . . !
En tanto el sueño vuela taciturno
por el confín lejano del oriente
y repiten las grutas tristemente
del bronce la postrera vibración.

Y la virgen de vírgenes sonriendo,
mientras repiten otra Ave María,
se goza, te bendice hermana mía,
y apresta una corona a tu alba sien.
Oh! que esa bendición descienda a tu alma,
como al jardín el bienechor rocío,
y a coronarte vuelas, ángel mío,
con flores inmortales del Edén!

Y cuando un día me recuerdes triste,
a las preces del órgano que llora,
al resonar esta solenne hora
póstrate y alza esta oración por mí!
Presto mi adiós! oirás . . . Guarda mi pecho
un germen de dolor, un mal profundo,
que no lo puede sofocar el mundo,
porque todo en el mundo es baladí . . . !

Perdonarás entonces, Padre mío,
de mi fogosa vida a la memoria,
si sólo ofrece mi doliente historia
las penas que te dió mi juventud?
Si; y a mi tumba, dolorido anciano,
irás a bendecirme cariñoso,
y el angel guardador de mi reposo
consolará tu triste senectud!

“ME MATO MI HIJO”

A mi querido amigo Miguel Moreno

En el lustre primero de la vida
blondo y hermoso niño
con una arma fatal, el inocente,
jugaba muy festivo,

Súbito disparó lo que no supo,
y, al hórrido estampido,
lloró, y, sin saber lo que lloraba,
lloró su parricidio!!!.....

Anhelante buscó el materno pecho,
¡horror! le encontró herido
Y, en vez de leche, la materna sangre
apuró, entre suspiros!

Espantado se alzó sobre la madre
el pobre parvulito.....
Ajenas manos le arrancaron de élla....
¡Negro, cruel destino!

Y, al separarse, el que se había hecho
huérfano por sí mismo,
oyó —lo que ojalá jamás entienda—
decir: “¡Me mató mi hijo!”....

Sólo por su hijo, al espirar, la madre
en llanto se deshizo;
por su madre quedó también llorando
el parricida niño!.....

¡Sublime amor! si fiera desventura
abrió tan hondo abismo;
antes que en él repare la inocencia,
sálvala del suplicio.

MATER DOLOROSA

Magna est enim velut mare contritio tua.

“Oh! contemplad mi amargo desconsuelo
las que sentis el corazón llagado! . . .
Le véis, hijas de Israel? desamparado
pende en la Cruz el esplendor del cielo.

EL es... mi Redentor, mi Hijo, mi anhelo....
Ah! cómo está de espinas circundado!
Mirad, oh Dios a tu hijo idolatrado.
y baje tu ángel, agitando el vuelo”.

Dice la Virgen púdica, y comprime
en su garganta el ay! entristecido,
y en el silencio de su pecho gime.

A su intenso dolor estremecido,
el Gólgota conmuevese sublime.....
Naturaleza toda es un gemido!

AÑO VIEJO Y AÑO NUEVO (°)

Año que mueres,
¿qué dejas?
por prometidos placeres,
¡hondas quejas!
y te vas como otros años,
dejándome desengaños!
¡Adiós!
yo voy de mi estrella en pos!

Año que naces.
¿qué tienes?
Nuevas promesas falaces
de mil bienes;
pero yo, cual de otros años,
no creo en menos engaños;
y en pos
de mi estrella voy a Dios!
(°) Título del recopilador.

¡ OH CRISTO REY !

El templo en soledad.....Cual gime el viento
en el dombo eminente,
alternando el monótono lamento
con el cantar doliente
del bruno solitario,
habitador del viejo campanario.

¡Oh solemne silencio!Oigo en la nave
mi paso repetido,
y se me agita el corazón cual ave,
que el dardo lleva hundido:
alto estupor profundo,
flotante entre este mundo y otro mundo.

Trémulo de inefable reverencia,
y con húmedos ojos,
me acerco de Jesús a la presencia,
y caigo aquí de hinojos:
tímidamente alumbrada
lámpara veladora en la penumbra.

Aquí estás, oh Señor crucificado!,
en magestad doliente,
entre los cielos y la tierra alzado,
¡oh Rey omnipotente!,
que en madero deicida
florecer haces inmortal la vida.

Nueva existencia a la infelice prole
de padre desgraciado.
por quien place al eterno que se inmole
su propio Hijo humanado,
deificando la escoria
de la unión hipostática en la gloria.

Ya no la humanidad está proscrita
del almo paraíso,
que del perdón la gracia es infinita:



el Verbo de Dios quiso
del reo ser hermano,
y en lo divino redimir lo humano.

Y allí María, lirio de belleza,
sin mancha concebida,
sol de la gracia, en virginal pureza
tu Madre bendecida,
de salvación aurora,
del linaje de Adán corredentora.

Criatura mirífica, sagrario
del Criador eterno,
destinada al suplicio del Calvario
por el amor materno,
amor de los amores,
que dió al hombre la Madre de Dolores.

¡Abismo del amor! ¡En el misterio
el alma se anonada:
¡humillar de la gloria en sumo imperio
a la tierra culpada,
y en símbolo glorioso
convertir el cadalzo ignominioso!

De espinas la corona horripilante
sangra la frente augusta;
del dolor magestad agonizante
ciñe la faz venusta;
en el labio el gemido;
agudos clavos, inri encarnecido.

La occidua luz de rayos un manojo
por la ventana tiende.
que en las heridas avivando el rojo,
rosas de fuego enciende;
y al toque de oraciones,
el crepúsculo cuelga sus crespones.

Y así en la cumbre de la historia,alzada,
¡oh víctima superna!

tiendes un brazo hacia la edad pasada,
y otro a la edad moderna;
y el rescate sagrado
enseñas en la herida del costado.

¡Oh salve Cristo Rey! ¡Salve a tu nombre!
¿Quién no te ama y adora?
¿Quién te niega y se atreve a llamarse hombre?
¿Quién tu pasión no llora,
y regar no deseara
su sangre por tu amor al pie del ara?

Desde la humilde choza a los palacios,
¡oh Cristo Rey, dominas!:
la paz te alzó Señor de los espacios
en las cumbres andinas;
la cuna, el cementerio
duermen al par bajo tu santo imperio.

¿Quién no encuentra en tu pecho compasivo
consuelo a su amargura?
A Tí vuela en incienso difusivo
secreta desventura,
y la plegaria ardiente
que alza el pueblo, sonando cual torrente.

¡Augusta soledad! ¡Silencio santo!
Escucha, oh Dios, mi ruego:
Señor, bendice el abundoso llanto
conque tus plantas riego,
nardo de Magdalena,
que derramó del corazón la pena.

Y bendice a mi Patria dolorida,
que fiel a tu bandera,
a la impiedad opone fe rendida,
¡oh Cristo Rey, impera!:
braman del mal las furias,
peana de la Cruz son las centurias.

Ltga., marzo 28 de 1912.

HIMNO A SAN AGUSTIN

CORO

Ante tí, de la iglesia patrono,
quince siglos humillan la frente,
y de gloria a tu sol sin poniente,
dos edades ven llenas de luz:
en pirámide ponen tus obras,
y sobre ellas la mitra y tu pluma,
y el trofeo de ciencia que abruma
te consagran al pie de la cruz.

Entre santos doctor el más grande,
de doctores doctor el más santo,
hoy el orbe católico un canto
alza ardiente a tu nombre inmortal:
levantó arco de triunfo la muerte
a tu paso del mundo a la gloria,
te nimbó en la suprema victoria,
y hubo fiesta en la Patria eternal.

Y allí Mónica, en perlas cambiadas
de la vida las lágrimas puras,
rebotando en maternas venturas,
por dos cielos da gracias a Dios;
que de madre el amor solo puede
contenerse, colmando su anhelo,
con el hijo feliz en el cielo,
y en el cielo siguiéndole en pos.

Mientras rinde al Imperio Romano
la irrupción del feroz vandalismo,
ilumina tu genio el abismo
en que se hunde el más grande poder;
y en las ruinas de insignes grandezas
el Imperio de Cristo levantas,
y el error sojuzgando a sus plantas,
el cetro alzas que no ha de caer.

Exterminio de herejes protervos,
de la Iglesia columna inmovible,
de la fe defensor invencible,
de prelados obispo ejemplar;
tu elocuencia raudal es de lumbre,
es belleza de Dios reflejada,
y del bien es semilla sagrada,
cuyos frutos por siempre ha de dar.

En tí el genio se alió con el santo,
¡oh sublime coloso de Hipona!,
y alcanzaste la doble corona
de tan alta y mirífica unión;
la edad media y moderna te aclaman
héroe siempre en las lides triunfante,
de la gracia divina gigante,
del deífico amor ignición.

Abrillantan tus glorias a la Orden
que se goza en llevar tu librea,
en su cinto bendita correa,
signo humilde de fiel castidad.
y por todo el planeta extendida;
tremolando, Agustín, tu estandarte,
se levanta cual firme baluarte,
que defiende de Dios la ciudad.

Ltga. 1930.



HIMNO A LA VIRGEN DE POMPEYA

C O R O

De Pompeya arruinada en el valle,
benigna oyes del mundo el lamento,
y derramas milagros sin cuento
en raudal de clemencia y amor:
de tus himnos se llena el santuario,
el Vesubio se humilla a tus plantas,
y a tus siervos contritos levantas
al perdón y amistad del Señor.

Ostentó su poder al criarte
nuestro Dios perfección consumada,
y a la cumbre del cielo elevada,
de su reino te hizo merced.
¡Oh por siempre bendita Señora!,
¡oh alabada de todas las lenguas!,
¡manantial de piedad que no menguas,
y mitigas del alma la sed!

Virgen Madre, ama el pueblo devoto
el rosario, blasón de Pompeya,
de tu gloria y dolor epopeya,
a tus plantas florido rosal;
y te eleva las avemarías,
cual bandadas de alondras cantantes,
repetiendo una a una incesantes,
de zafiros y perlas sartal.

Te circundan en trono eminente,
engarzadas mil zonas de estrellas,
y a la luz que Tú misma destellas
da a los cielos más vivo esplendor.
Del Padre Hija, del Hijo la Madre,
del Espíritu Santo la Esposa,
la cabeza te ciñe gloriosa
triple aureola de gracia y amor.

Do el demonio imperó tantos siglos,
se alza el templo votivo a tus glorias,
como a Reina de excelsas victorias,
que rompiste a la sierpe el testúz;
do el volcán apiló las rüinas,
soledad de los campos desiertos,
tiende enhiesta los brazos abiertos,
salvación de los pueblos, la Cruz.

Pon, oh Virgen tu imperio en las almas
en que escombros del bien se amontonan,
y con flores del mal se coronan
la injusticia y feroz impiedad;
y dilata tu cetro potente
al de lágrimas misero valle;
la Soberbia iracunda se calle,
y gobierne en la paz Caridad.

Y en el orbe cristiano tu culto
la Fé extienda, en amor encendida,
y de tules de incienso vestida,
a Ti vuele doquier la oración;
y cual lluvia a los campos sedientos,
llover haga en los pechos marchitos
los carismas de Dios infinitos
tu propicio y sin par corazón.

Corazón en ternura anegado,
corazón de piedad dulce nido,
corazón de puñales herido,
mártir santo de amor maternal.
Vuelve, Madre, a la tierra esos ojos,
que en la tierra lloraron un día,
y en último trance, María,
lleva el alma a la gloria inmortal.

Ltga., noviembre 10 de 1928.

ARPEGIO

En el álbum de María Leonor

En alegre primavera,
del paterno amor mimada,
la feliz. la recatada,
eres rosa tempranera;
eres rosa tempranera
(de mañana eras capullo),
de tu madre santo orgullo
cual alegre primavera.

Te dió España los blasones,
de dió América las glorias,
enlazando sus historias
dos amantes corazones.

.....

Te arrullaron las virtudes
en hidalga cuna de oro,
y de vates gentil coro
te celebra en sus laúdes;
te celebra en sus laúdes
por hermosa cual ninguna;
canto yo, porque en la cuna
te arrullaron las virtudes.

Ser feliz es ser virtuosa.
Ay! la flor de la hermosura
una aurora solo dura,
nace y muere presurosa;
nace y muere presurosa,
mas la flor de la virtud
hace eterna juventud:
ser feliz es ser virtuosa.

.....



DEL TERRUÑO



V I C E N T E L E O N

Oh! tú, que del Cutuchi en las riberas
 tañes laúd sonoro,
 al eco de sus ondas plañideras,
 al murmurio del viento en el ramaje;
 silvestre genio inspirador del canto,
 que el jardín huellas con sandalia de oro,
 y que cual nube de zafir y gualda
 ostentas, al volar, túnica y manto,
 y de rojo plumaje
 ciñes gentil guirnalda;
 de esta tierra infeliz numen divino,
 tú, que la cuna de su PADRE tierno
 meciste en día de esplendor eterno,
 cantándole su pródigo destino;
 ven, ángel de los Andes,
 refiéreme la historia
 del humilde, que es grande entre los grandes,
 del hijo del martirio y de la gloria!

Vedle, en pajizo hogar que adorna apenas
 la oliente madre selva con sus flores,
 volviendo y revolviendo entre mil penas,
 como un astro de nítidos fulgores,
 la soberana idea
 de crear a la ciencia un monumento,
 que la ventura de la Patria sea:
 ¡És, Patria, de tu génesis el día!
 ¡es de tu porvenir el gran momento!

Quien haya desafiado
 a lo imposible de soñada empresa,
 que la mente febril ha columbrado
 y por ella perdido,
 en ella, delirante, se embelesa . . .
 Quién el ansia infinita haya sentido
 por ideales de virtud serviente,

y, enfermo de los males de la tierra,
se mira de impotencia falleciente,
y en desesperación demanda al cielo
alas para volar do el bien se encierra;
ése podrá medir el hondo anhelo,
los raptos de entusiasmo, la tristeza,
que, en el heroico pecho de VICENTE
agitando combate furibundo,
coronaron de nieve su cabeza!

Mas algo de divino
esconde entre lo arcano
de su inmortal destino,
al pasar, como un angel, por el mundo
el genio soberano;
es del mundo moral el noble atleta;
su corazón es sol vivificante,
y su larga mirada de profeta,
cual descubrió la América florida,
llamándose Colombo;
llamándose LEON, mira radiante,
de los ensueños bajo el áureo dombo,
-mansión de un porvenir de gloria y vida,
paraíso de espíritus fulgente,-
¡de las ciencias el NUEVO CONTINENTE!

¿Qué sacrificio rudo
no vino corto a su anhelar heroico,
ni qué infortunio pudo
quebrantar aquel ánimo estupendo?
Con el semblante estoico,
y en llama pura el corazón ardiendo,
oyó bramar los vientos del encono,
de vil difamación y negra envidia,
-que contra el genio donde quiera lidia-;
vió sereno surgir las tempestades
de la enemiga suerte;
y conquistóse de la gloria el trono,

do, al través de las sombras de la muerte,
bañado de celestes claridades,
inmortal le admiramos; grande y bello,
como cuando, pasada la tormenta,
frente al sol que en occídua pompa brilla,
el Cotopaxi, en límpido destello,
de aureola opalina haciendo alarde,
sobre el albor de nieve sin manchilla,
revestido del iris se presenta
augusto rey de la serena tarde.

¿Qué sois, antiguos héroes, admirados
allá en tiempos de ciega idolatría,
con el HEROE MODERNO comparados,
qué sois, sino las nieblas
que se deshacen al nacer el día?
Ven ¡oh Catón! que en hórridas tinieblas
impávido sumiste la existencia
con suicida puñal. . . . Tu, Vespaciano,
que pretendías dar de ánimo fuerte
al mundo ejemplo vano,
en pie aguardando la fatal presencia
de la pálida muerte.
Ven, ático terrible,
que del hambre en las lentas agonías,
de natura al clamor sordo, insensible,
feroz dejaste consumir tus días,
Todos venid. y, en éxtasis superno,
ved al HEROE MODERNO!

“Si llegará (decía
consigo mismo hablando entusiasmado),
el venturoso día
de mirar, al final de mi carrera,
el afán de mi vida coronado;
¡oh, nada más al cielo pediría!
Y entre las bendiciones de los míos,
-tórñense realidad mis desvaríos!-

Cuán feliz a la tumba descendiera,
¡oh Patria de mi amor. bajo tu cielo!
¡oh, LATACUNGA en tu adorado suelo”!

Mas ¡oh profundo arcano
de Providencia inescrutable y santa!
Herido de nostalgia el noble anciano
siente en playa extranjera
morir su corazón. cual seca planta.
Y vuelve la mirada postrimera,
como un rayo de sol desde el poniente,
a la Patria lejana.....
Y se apagan sus ojos lentamente,
al fúnebre clamar de la campana,
que mide la agonía;
y lis cierra ¡oh dolor! y lenta y fría
por la faz una lágrima le rueda,
y helado y blanco, cual de mármol, queda!

Madres Latacungueñas
llorad cubiertas de crespón de luto:
vírgenes, desatad las blondas greñas,
y de llanto pagad vuestro tributo:
de LEON hijos, en solemne coro
alzad himnos de amor en voz de lloro!
Yo, ante la augusta sombra de VICENTE,
me postro, dejo la enlutada lira
e inclino humilde la inflamada frente;
que de dolor mi corazón estalla,
y, trémula la voz, el canto expira
sobre mi labio que solloza y calla!

Latacunga, febrero 28 de 1 888.

VICENTE DE LEÓN,

FUNDADOR DEL COLEGIO DE LATACUNGA.

(En el cuadragésimo aniversario de su muerte)

SONETO

No las fieras hazañas de la guerra
le conquistaron perdurable gloria;
ni brilla al mundo su inmortal memoria
cual de del Héroe que postró a la tierra.

Mayor heroicidad su vida encierra:
Pues su grandeza no pasó ilusoria;
hechos más altos narrará la Historia
del que dió nombre a la nativa tierra....

Muerto para sí propio, su existencia
de mártir consagrada al patrio suelo,
miseria devorando en la opulencia;

Crió el mundo encantado de la ciencia,
y lo alumbró, bajo un oscuro cielo,
brotar haciendo el sol de inteligencia!

Latacunga, febrero 28 de 1.885.



HIMNO A LEON

Fundador del Colegio de su nombre en Ltga.
Para la Inauguración de su estatua.

C O R O

Allá, do te gozas en trono de estrellas,
unidos te alzamos ferviente loor;
allá, do esplendores de gloria destellas,
recibe los himnos filiales de amor.

Alzaste en la Patria, cual faro eminente,
del bien y la ciencia, perpetuo fanal:
los años que pasan le miran fulgente,
los siglos que vienen veránle también.

Que a ti lo imposible?: tu genio abnegado
creó en sacrificios el fértil plantel,
que extiende su historia cual cielo estrellado
con ínclitos nombres que graba el cincel.

El niño en sus claustros alegre se entrena,
y al pródigo estudio, dedica su afán;
se escucha en el aula rumor de colmena
y mieles de Himeto las ciencias le dan.

Cual granos de orobias que el fuego consume,
ardieron tus días en ascuas de amor;
a Dios ofreciste del bien el perfume,
y en tí surgió el héroe de invicto valor.

Nos da el Cotopaxi tu augusta grandeza,
en su alta, imponente, glacial soledad:
su fuego tu fuego, su albor tu pureza,
la tuya brillante su real majestad.

H I M N O

Al veinticuatro de Mayo, aniversario de la
apertura del Colegio Vicente León

C O R O

Gloria al día inmortal en que el ciclo
la alma empresa del bien coronó
y en la cuna de Hèroe modelo
templo augusto a la ciencia erigió.

Fue León el intrépido Atlante
que en sus hombros cargó el porvenir,
y al caer en ribera distante,
vió a su patria en los siglos lucir.

Noble vida en silencio sublime
consumió sacrificio tenaz;
patrio amor, que las almas redime
de ignorancia viciosa y audaz.

C O R O

Gloria al día inmortal etc.....

Mientras el mármol la gloria
del epónimo genio el cincel,
en la lid del saber la victoria
a su imagen consagra laurel.

Veinticuatro de Mayo!: a Vicente
brote en himnos filial gratitud;
y a la cumbre contemple ascendente
Latacunga a su fiel juventud.

C O R O

Latacunga, marzo 12 de 1.919

E L A R B O L

Arbol de flores vestido,
de cantoras aves solio
auras bullendo en la copa,
al pie cantando el arroyo.

Le ornó el alba con diamantes,
el mediodía con oro
la tarde le dió su estrella,
la noche amor y reposo.

Cubrióse el suelo de luto,
retumbaron truenos roncós.
Brilló la lumbre del rayo
y el árbol humecó en despejos!

¡Ay mitad del alma m^u!a!
¡Ay mitad que ausente lloro!
¡Lástima de la llanura
quedó el malherido tronco!



CREPUSCULAR

Cómo brilla el Cotopaxi,
cual diamante gigantesco,
en los Andes incrustado
por la diestra del Eterno!

Cómo cambia de matices
a los últimos reflejos
del sol en que augusta pompa
se lanza al otro hemisferio!

Despliega el iris sus alas
sobre la nieve en mil juegos,
y espectáculo admirable
da a la tierra el monte excelso.

Bañado en rosa, despierta
del corazón los ensueños;
y teñido en violado,
inspira de amor anhelos.

El violaceo declina
en visos amarillentos,
y, al fin, entre azules sombras,
se queda color de muerto.

Más nõ, que un último rayo,
la cumbre apenas hiriendo,
la vuelve una ascua y de nubes
se forma en torno un incendio.

Blanca columna de mármol
que sostiene el firmamento.....,
Mas ah! ya se alza la luna:
Salve, oh reina de los cielos!

A sus miradas, la tierra
amante le dice "espero";
y se oye rumor lejano,
como de furtivos besos.

Brilla el río de plata;
la brisa levanta el vuelo;
la flor despide su aroma;
distante bala el cordero.

Ay, de muertas esperanzas
melancólicos recuerdos
de indefinible tristeza
mi corazón dejan lleno!.

El recuerdo es golondrina
que en torno del triste pecho,
para fabricar su nido,
revolando busca un hueco!.

Del crepúsculo en la sombra,
de la luna a los reflejos,
en el campo, solo y triste,
yo no sé, no sé que siento.....

Se estremecen, se confunden,
dentro de mí, muy adentro,
suspiros, sollozos, ayes,
quejas de no sé que tiempos.....

Y como de alas ruidos
que hacen tantos pensamientos,
bandadas de aves viajeras,
que buscan la luz del cielo!.

Yo no sé; mas se resuelve
todo en un vago deseo
de llorar, cuando agoniza
el día en el monte opuesto.....

Salve, oh noche! riega al mundo
dulce bálsamo de sueño,
y adormece mis pesares
bajo el manto del silencio.

EL PADRE SALCEDO

(POEMA EN PROSA)

Quiero colgar la lira que suspiró con tu último suspiro, y tomar la paleta y los pinceles para arrancar tu imagen al pasado y grabarla en una página de oro en el libro de la Patria.

Osado es el intento, mas si para copiar tu mirada centellante es necesaria la sangre de mi corazón, la haré saltar a tu pupila; y si una lágrima rueda por mi faz, será de entusiasmo, al trasladar al lienzo de mi fantasía esa imagen que ya grabaron en mi pecho la amistad, la admiración y tu grandeza.

Ponte, pues, quieto, no te muevas, de pie o sentado en el trono de tu Gloria.....El cuadro es grande, muy grande, su brillo me deslumbra, y no caben sus proporciones en mi lienzo, copiaré sólo tu magnífica figura. Pero no te pongas ceñudo, porque mi diestra tiembla; suelta tus hermosas mangas de agustino, como las regias alas del cóndor; deja caer atrás tu negra y enortijada cabellera, y fija la mirada en el sol que te corona. Bebiendo, así, su fuego con esos labios que imitan a las arpas celestiales, copiaré juntamente aquellos rayos con los de tu mirar, y de la concavidad azul del firmamento, tomaré la curva para su dilatada y orgullosa frente. Porque la naturaleza te produjo en uno de sus momentos de furor divino, y es preciso para retratarte pedirle por modelo para tu frente la celeste bóveda, para tus ojos, dos luceros, para tus labios el gesto de las estaciones en su infinita variedad; porque ruges con la tempestad; estallas con el rayo; te serenás con la tarde; enmudeces con la sombra; gimes con la tórtola; sonríes con la primavera; gorgoriteas con el jilguerillo; te inflamas y alumbras con el sol; aturdes con el mar; suspiras con la brisa; te vas cantando con el río; anocheas con el anochecer; alboreas con la alborada y cru-

zas el infinito con el águila negra de los Andes! — Su talla te dió el cedro de la montaña, y su magestad el volcán de nuestra Patria.

Chispa del cielo, caíste al seno de la naturaleza, cuando su savia ascendente en impetuoso oleaje era una inspiración de su creador, e incendiando los gérmenes del amor en prodigiosa fecundidad, se alzó tu espíritu en alas de inefables armonías sobre el Tabor del cristianismo, transfigurado en el genio de la elocuencia.

Aquí voy a retratarte: esa actitud de arrancar a coronarte de las estrellas, me seduce; esas nubes, de armiño y esos iris que se cruzan entre esas nubes, me fascinan; pero de pronto la atmósfera nos pone el semblante zahareño, refunfunan las nubes y vanse agrupando poco a poco, como ejércitos enemigos; el huracán da la señal, y la batalla se desata en alas de la muerte.

Arrancaste en vuelo de ángeles y caíste polvo de la nada; pero caíste al pie de los altares!

Sacerdote augusto, te levantas ceñido de blanquísima estola de la inocencia por manos del arrepentimiento; y, con esa voz que pulsa todas las fibras del alma, llamas al Dios de lo creado sobre el ara en que se consume, víctima del amor. Desciende el Señor del Sinaí a esconderse, como amante tímido, en aquella nubecilla que se posa entre tus manos, para fundir en uno tu espíritu con su espíritu, porque ésta es la perfección del amor; y tú, entretanto, puesta la mano sobre las llagas de tu pecho, te quedas ahí, al rayo de la divina gracia, cual otro nuevo Moisés, rodeado de cantantes serafines.....

Echo a rodar la paleta y los pinceles, porque ni ella tiene las tintas que tu cuadro necesita, ni mi diestra puede seguir, al mismo tiempo sobre el lienzo, al león que brama sacudiendo la melena regia; a la paloma que

arrulla enamorada; al ángel que echa a volar al son de su arpa de oro por las regiones encumbradas; y al leproso que arrastra su dolor por el polvo mojado con sus lágrimas!

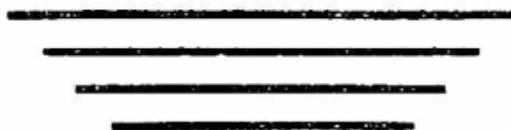
Vuelvo a tomar mi lira, pero no para cantarte; porque la poesía de tu elocuencia es una hoguera que me consume; un torrente que me arrebató y me ahoga con delicia como un dulce sueño de amor.

Pero al menos tu sombra, apenas bosquejada, he de ofrecer a la posteridad; la colocaré en la cima del Cotopaxi, que glorificaste con tu cuna para que, a la par de recibir este bello coloso la corona de su imperio te muestre a los siglos como un dios, entre los copos de las nubes que asciende en poéticas espiras y te vele como el humo sagrado con que la Patria te incensará en ese tu magnífico templo de la gloria!

Lta. Agosto 10. de 1875



DE LA PATRIA



VEINTICUATRO DE MAYO

1822— Batalla del Pichincha

1842 – Inauguración del Colegio Vicente de León

Hoy la elevada Quito himnos entona
al insigne Adalid de sus montañas,
que domeñando del león las sañas,
le despojó de su imperial corona.

Latacunga a la par feliz pregona,
en voces a su hermana nunca extrañas,
las no menos perínclitas hazañas
del Heroe a quien la Ciencia galardona.

Fecha inmortal! Entrelazados brillen
del Pichincha el laurel, de paz la oliva,
y los siglos jamás los amancillen.

Que si el valor selló la Independencia
la virtud coronó de siempreviva
a la alma Libertad junto a la ciencia.



AL PICHINCHA

!Pichincha! Monumento de la Historia
consagrado por Sucre, hijo de Marte,
de cuya cima al universo parte
cándida luz de perdurable gloria.

Hoy que tu pueblo trae a la memoria
las hazañas del Héroe que a salvarte
vino con el simbólico estandarte,
que tremoló en tu cumbre la victoria,

Salve! mi labio te saluda ardiente!
y pide al cielo que este sol glorioso
ponga el arco de paz sobre tu frente!

Que, si nació al estruendo victorioso
de cien combates Libertad riente;
el Progreso, sin paz, huye medroso!



ANTE LA ESTATUA DE SUCRE

(AL PASO PARA QUITO)

Aire de gloria aspiro;
 me deslumbran divinos resplandores,
 de la inortalidad como reflejo;
 por donde quiera miro
 manos que esparcen olorosas flores;
 y vítores y músicas escucho
 de popular festejo;
 el Cotopaxi al inclinar la frente,
 y saludar con trémulo retumbo,
 a la sombra del Héroe de Ayacucho,
 que al Pichincha, en laureles eminente,
 en paso triunfal sigue su rumbo.

Si de alevosa ingratitud la mano,
 oh vergüenza! oh dolor! oh desventura!
 entre la selva oscura.....
 silencio.....! De Cain metaformosis,
 el criminal en tumba ignominiosa,
 por justas maldiciones
 de mil generaciones
 yazga abrumado.....Su memoria odiosa
 no surja aquí del bárbaro inhumano
 en horror a cambiar la apoteosis
 del inocente Abel Americano!
 Que desde allá, do gemebundos ecos
 cruzan aún el bosque solitario,
 se desprenden acá los resplandores
 que recordar nos hacen en Berruecos
 el martirio sublime del Calvario!
 Del Calvario al Tabor! en los verdores
 de plena juventud; deja a la Historia
 opulenta de lauros, y alza el vuelo.
 su espíritu fulgente hacia la Gloria,
 sidéreos lampos despidiendo al suelo!

Ay! y también las postrimeras gotas
del veneno letal de desengaños
apuraba con hùrrida tristeza,
escuchando del mar las roncadas notas,
Grandeza frente a frente de grandeza,
Bolívar, que se hundía,
cargado de dolores, mas que de años,
como el sol al morir de un triste día!

¿En dónde estabas, cuando no cabía,
oh augusta Libertad, en el planeta
tanta gloria, y al canto del Poeta,
los Héroeas, cual los cóndores al cielo
arrancaron el vuelo;
y Colombia la grande, la guerrera,
al espirar, legaba divididas
a hijas desavenidas,
las estrellas que puso la Victoria
en su triunfal bandera;
¿do estabas, Libertad propiciatoria,
hija de la Justicia y de la Gloria....?
Ven aquí y presta con tus alas sombra
a la efigie del Grande sin mancha!
La Admiración en éxtasis le nombra;
la Gratitud ante él la sien humilla;
ocultando una lágrima ferviente,
al León de la guerra el veterano
le rinde el arma con que en salva ardiente
saludóle; y el prócer ciudadano
bendice de la paz al corderillo;
y la niñez en cántico sencillo;
y las madres y vírgenes hermosas
de laurel con gurnaldas y de rosas;
y la entusiasta juventud brillante
con el himno patriótico vibrante;
todos a una la Virtud deifican,
y entre flores, perfumes y armonía,
a Sucre glorifican,

que aparece a mi ardiente fantasía,
 cual ángel precursor de la mañana,
 entre nubes de azul, topacio y grana,
 como si le envolviera,
 ¡oh dulce Patria, tu inmortal bandera!

Para aplacar la sombra sacrosanta
 del Padre de Colombia, un monumento
 la esclarecida Guayaquil levanta
 que, de la libre América, entre ciento,
 atestigüe el amor ecuatoriano;
 el amor que a endulzar cáliz de acibar
 con generosa mano
 ofreció en Quito al Semidios Bolívar
 amparo a la injusticia de la suerte!
 Y con filial acento de ternura
 llamó al Padre a sus lares;
 y de la gratitud con la dulzura
 rogó al Libertador, que de pesares
 mortales se liberte,
 entre los estruendosos regocijos
 con que, ufanos de insólita ventura,
 le abrazarían sus amantes hijos.

Y tú ciudad gentil, que entre colinas
 te gallardeas en la andina cumbre;
 donde a tus pies la tempestad dominas,
 donde la luz destella,
 entre millares de profusa lumbre,
 de libertad la estrella,
 prendida en el azul del horizonte
 de Sucre por la espada triunfadora
 cual la diadema del glorioso monte;
 de los Andes Señora,
 perpetúas del Héroe la grandeza
 en el bronce que el Arte transfigura,
 con el soplo criador de la belleza,
 en su marcial, olímpica figura!

Allí estará: el índice extendido
señalando el lugar de la palestra,
mientras al cinto guarda la siniestra
el acero temido;
en el èter hundida la mirada,
como esperando al astro del progreso:
Al verla el viajador con embeleso
de la ciudad en la espaciosa entrada,
exclamará con reverente grito:
- He aquí el ángel tutelar de Quito!



A GUAYAQUIL

En la inauguración de la Estatua de Bolívar
—24 de julio de 1889 — CVI aniversario
del nacimiento del Libertador.

¡Alza, pueblo gentil, alza la frente,
ceñida de laureles soberanos,
y del Gigante al pie levanta el himno
de Gloria al Héroe redentor de esclavos!

¿Oyes por las riberas florecidas
del Guayas, dulces ecos solitarios,
con música bajada de la Empírea,
a acompañar al pueblo Ecuatoriano?

Es la sombra de Olmedo -descubridor-
que envuelta en gloria, por el bosque opaco,
vaga, a los sones de su lira de oro,
repetiendo a Bolívar el gran Canto!

La Musa de Junín las alas bate
y se cierne en el aire, abrigado
por este sol que calentó en el Avila
la cuna del Titán Americano.

¡Alza pueblo gentil, alza la frente!
Y del Héroe al soberbio simulacro,
por tu filial amor allí erigido,
con cántico inmortal saluda ufano!

La sombra de Bolívar desprendida
de la cumbre de luz del Chimborazo,
baja a animar el bronce en que su espíritu
luchó por infundir el arte osado!

Y le hace palpitar! con gentileza
saluda al pueblo con la diestra abajo,
mientras con la siniestra ase la brida
del fogoso, bílgero caballo.



Esa es, esa es la frente soñadora,
en que el fuego del alma ardió volcánico,
nimbo de resplandores encendidos
el pensamiento al rededor formando.

Esos los ojos que el futuro vieron
en éxtasis divino en Monte Sacro;
ojos fascinadores, imperantes,
de voluntades orgullosos árbítrós.

Ese el pecho inmortal en que Colombia
su trono habla divinal sentado,
para libre nacer al Nuevo Mundo,
del Mundo Viejo en reverente pasmo!

Duerme en la vaina la sediente espada,
pero aquel es el invencible brazo
que la blandía en medio los combates,
cual entre negra tempestad el rayo.

Y su planta, la misma que la frente
holló del rey de las montañas, cuando
precedido del cóndor por el vuelo,
subió a hablar con el Tiempo en su palacio.

La misma es la figura modelada
por los genios del suelo Colombiano;
la misma, que mugiendo, entre sus iris,
admiró el Tequendama arrebatado.

La misma que entre pléyades de héroes
lucía como un sol entre los astros:
del destino Señor, envuelto siempre
de la Victoria con el regio manto.

La misma sí la misma esa figura,
vengadora del Inca desgraciado,
entre truenos, y rayos, y humo ardiente,
Moisés del Sinaí americano.

Habla genio inmortal! Incendie el viento
la elocuencia divina de tu labio:

para el bridón en rápida carrera
al popular y sonoro aplauso!

¿Mas, a do me arrebatara generosa
la Musa del patriótico entusiasmo?
¿No sació de amargura hasta la muerte
al Padre, parricida el desengaño?

¿Al que el Dios de Colombia guió en triunfo
del Orinoco al Potosí su carro
temblar haciendo al pavorido mundo,
no hundió la ingratitud junto al Oceano?

¡Oh mar! de la grandeza de Bolívar
imagen al espíritu asombrado,
a su remota y solitaria tumba
lleva hoy tributo de amoroso llanto.

Mas, treguas al pesar! - Que en este día
no seguimos la cuesta del Calvario;-
¡al Tabor! que "los mismos ya no somos",
también podemos exclamar ufanos!

Y a tí loor, y a tí memoria larga,
de Olmedo y Rocafuerte suelo grato,
que eternizas en mármoles y bronce
de Libertad al Genio y de amor patrio!

Al pie de este glorioso monumento
se vendrán a estrellar yertos los años;
y vivirán unidos y recientes
Bolívar y el amor de sus hermanos.

Al primer Capitán del siglo ilustre
saludará hasta el último soldado;
y al que modelo fué de virtud cívica,
hasta el último probo ciudadano.

Y mientras la bandera de los libres,
bata la Libertad del Ande en lo alto,
"¡Bolívar"! sonará de polo a polo,
de Este a Poniente, en triunfales cantos!

Ltga. julio 14 de 1.889

RAFAEL V. BORJA

(soneto)

“Su ingenio peregrino alas brillantes
desplegó del saber al firmamento:
Engastó, como en oro, el pensamiento
en la armoniosa lengua de Cervantes.

De su nitido estilo mil cambiantes
nimbo forman de gloria a su talento;
cae en el alm su elevado acento,
cual cascada de luz y de diamantes:

De noble juventud experto guía,
se coronó, cuando la edad abrumba,
con frutos de inmortal sabiduría.

A la patria dejó, para honra suma,
entre loores, su memoria pia,
y, entre laurales, su divina pluma”.



EL PORVENIR DE LA JUVENTUD

¡Oh Juventud lozana!
Tú, que llevas mensajes de la gloria
al porvenir ufana,
y el campo de la historia
riegas en tu alborada con sudores
que harán brotar laureles entre flores;

Tú, que en la sien ostentas
el nimbo celestial del pensamiento,
y en el pecho alimentas
vívido el sentimiento
de amor y libertad, fe y esperanza!
¡Avanza, oh noble Juventud, avanza!

Con estruendo de ruina,
con profundo fragor de cataclismo,
el gran siglo declina
hacia insondable abismo,
dejando en honda confusión que abruma
tantas miserias y grandeza suma!

Por florido sendero,
paso a la Juventud que se adelanta
al siglo venidero
con bien segura planta
alzando el himno de la nueva aurora
que ya las nubes de carmín colora.

Legítima heredera
de todos los progresos del presente;
fe y ciencia por lumbrera,
la belleza en la mente;
de luceros bajo arco rutilante,
pasa, en los brazos el laúd sonante.

Vélla! es la diosa augusta
que de la primavera el aire exhala;
cubre su faz venusta

el Genio con el ala;
cantando la Esperanza la conduce
por do la tierra en flor lauros produce.

Volvedla a ver...! radiante,
sonàmbula, feliz de altas conquistas,
con el pecho anhelante
por lides nunca vistas. . . .
Aplaudid! que allà va la soberana,
la ardiente Juventud ecuatoriana;

Allà va . . . ! a su destino!
Mirando en él, como en la mar el cielo,
el ideal divino,
a do tiende su vuelo
el corazón que en viva llama le arde:
¡viajadora gentil, que Dios te guarde!

En la cuna adormida
de Colombia la magna con la historia;
despertada a la vida
por el trueno de gloria
que hizo rodar por la inflamada esfera
con épico clarín Musa guerrera.

Abrasada la mente,
la sangre de sus venas encendida
por el sol mas ardiente;
navegando perdida
en océanos de luz el alma ufana,
cual nívea garza en límpida mañana;

Batiéndose en la brecha
de libertad por el celeste ensueño,
ora en rota deshecha,
mas fiel al noble empeño;
triunfante ora y otra vez proscrita,
siempre en la ansia del bien, ansia infinita.

Ante el volcán de plata
 que cual Luzbel de llamas se corona;
 frente a la catarata,
 que himno salvaje entona;
 del bosque bajo el palio de verdura;
 en la libre extensión de la llanura;

Do quiera maravillas,
 do quiera inspiración sublime o tierna,
 en todas partes brillas,
 ¡oh, armonía suprema!
 Del espíritu luz, ritmo sagrado,
 sonrisa del señor en lo creado!

De heroísmo nutrida,
 hecho a la lid el brazo vigoroso,
 el alma enriquecida
 por numen portentoso;
 ¿qué, tardas Juventud? resuelta parte
 al viento del progreso el estandarte.

De los años la injuria
 burlando, vencedora te coronas;
 de centuria a centuria,
 ciencia, arte, fé eslabones,
 y entre dos siglos; desde excelsa cumbre
 como un sol partas tu gloriosa lumbre.

Allá el reinado augusto
 de la Justicia, del Derecho egregios;
 no el egoísmo adusto
 de viles privilegios;
 allá de Libertad el cetro de oro
 sin sangre humana que demande lloro;

Allá la paz fecunda
 presidiendo la escuela y los talleres;
 y la heredad que abunda
 en frutos y placeres;
 y el Comercio centímano que llena
 de goce y fausto la social colmena.

La Ciencia victoriosa
alumbrando los senos del misterio;
la vida venturosa
del Bien con el imperio;
y en coro celestial las Artes Bellas
aumentando a los cielos las estrellas.

A Oriente convertidos
los ojos que otra luz mayor inquietan,
¿que miran conmovidos
cuando los astros mueren?
Un haz de rayos brilla al horizonte;
cual manojo de espigas, sobre un monte!

¡De Cristo es la corona!
La Cruz en fondo azul los brazos lanza
y libertad pregona,
desde que la Esperanza
vió a la Muerte en el Gólgota vencida
y a la inmortalidad llevó la vida.

Ese tu alto destino,
tu porvenir ¡oh Juventud dichosa!
Abierto está el camino
a la cuna gloriosa:
aliento ¡aliento! que nunca excede al Ande,
te llama Dios para que seas grande!

A que a la Patria amada
la asientes bajo el solio de la Gloria,
sobre el trono elevada
que labre la Victoria;
y a los himnos de dulces trovadores
las hermosas le den lluvia de flores.

El honor brillantes
con la nítida albura de costumbres,
y la frente levantes
como las blancas cumbres,
aherrojando la pasión y el vicio
bajo el lauro inmortal del sacrificio.

El deber santo acates,
como al ángel guardián de tu existencia;
y sean tus penates
la paz de la conciencia
y el trabajo feliz con que Dios quiso
al hombre devolver el paraíso.

La dignidad elevés,
el carácter afirmes, al Cielo ores,
y puras cual las nieves
del sol a los fulgores,
tus virtudes reflejen la hermosura
de la imagen de Dios, su excelsa hechura.

Ese tu alto destino,
¡oh noble Juventud ecuatoriana!
Abierto está el camino
a la meta lejana:
Aliento! aliento! el porvenir te espera:
vence, conquista, funda, canta, impera!

Latacunga, agosto 10 de 1898

MONTALVO

En el silencio del estudio fuiste
de otra Tebaida solitario augusto;
soberbia estoica de tu genio adusto,
domó los males de tu vida triste.

Del arcaísmo tu dicción se viste,
al Siglo de Oro remontando el gusto;
y con estilo magistral tu busto
en perdurables broncees esculpiste.

Tu pluma fue la espada con que armado
de Cervantes brioso caballero,
sin tregua batallaste denodado.

Y cuando, al fin, rendida tu altiveza,
te arrebató la muerte el igneo acero,
venció a la muerte tu inmortal grandeza.

JULIO ZALDUMBIDE

(soneto)

Pasó... como un lucero en la carrera,
alumbrando del arte el puro cielo...!

Pasó...regando flores en el suelo,
como pasó gentil la primavera...!

Pasó...abrazado a su harpa lastimera
cantando, como el ángel del consuelo,
por temperar el hondo, humano duelo,
en su ascensión a la eternal esfera...!

Luz de verdad, de la belleza flores
y aromas del bien fueron su vida,
¡nido que abandonaron ruiseñores...!

Mas los cándidos rayos de la Gloria,
que en su tumba se deja ver erguida,
salvan de olvido su inmortal memorial!

VEINTICUATRO DE MAYO

1.842 — 1.898

Quincuagésimo sexto aniversario de la apertura
del Colegio Vicente León.

!Salve glorioso día, en que a la ciencia
abrió su templo Latacunga ufana!
!El filial corazón palpita en gozo,
al esplendor la luz de tu alborada!

Luz de una aurora del risucño Mayo,
vertida sobre campos de esmeralda,
símbolo de otra luz indeficiente,
que alumbra el horizonte de las almas.

Mayo de flores a vivir nacidas
del bien y la verdad alimentadas,
y que en este jardín cultiva amante,
divina jardinera, la Esperanza.

!Salve, día inmortal! El tiempo aleve
sembrando olvido por doquiera pasa;
y tú por siempre lucirás glorioso,
de siglo a siglo, entre inmortales palmas.

Cada generación al arrojarse
en tu luz áurea sobre cumbres blancas,
levantará los triunfales himnos
de gratitud, amor y venturanza.

Y el nombre augusto del sublime Anciano
que los honores bélicos desama,
brillará en tu cenit, cual sol eterno
de la Ciencia y Virtud, aquí hermanadas.

De la Ciencia y virtud, númenes santos,
qua a la inexperta juventud amparan
de los embates sórdidos del vicio,
y del abismo el porvenir le salvan.

!Oh gloria de León incomparable!
!Oh nombre, en cuyo elogio no hay palabra!
Si en Grecia o Roma tú nacido hubieras,
cansado de ser dios te contemplaras!

Pero nó; vale más el puro incienso
del dulce amor de gratitud cristiana,
que en rizos copos hacia Dios se eleva,
llevándole por ti nuestras plegarias.

No mármoles ni bronces perpetúan
ante el pueblo tu imagen en las plazas;
pero vive inmortal y bendecida
en todo pecho leonés grabada.

Y de la juventud mansión dichosa,
monumento magnífico, este alcázar,
al viajador con elocuencia muda
de tu grandeza y patriotismo le habla.

Y un pueblo agradecido, cuya historia
es la historia de un Justo, en luz bañada:
y un nombre, que es el nombre de este pueblo
que ufano al universo lo proclama ...!

Y la muerte, que al Heroe legendario
sepultó, há tiempo, en extranjera playa,
verla hoy vencida, a su inmortal figura
rendir el cetro y la fatal guadaña

!Oh claro nombre el que me inspira! oh día!
!Oh día excelso el que mi labio canta!
!Ven, oh Musa! oh amiga de la gloria!
de oscuro porvenir el velo rasga!

Hazme ver las coronas de laureles
que allá para los jóvenes preparas;
hazme escuchar los cantos de triunfo
que entonarás a la dichosa Patria!

Muéstrame los alcázares dorados
que han de abrir al Progreso regia entrada;
el trono desde el cual la Paz divina
ha de reinar, de la Justicia hermana.

Que aunque yo, lejos de esa edad felice,
en el descanso del sepulcro yaza;
si remecen su flor auras de gloria,
aplaudiré mi sombra alborozada!

VEINTICUATRO DE MAYO ¡oh salve! el tiempo
sembrando olvido por dóquiera pasa;
y tú por siempre lucirás glorioso,
de siglo a siglo, entre inmortales palmas!

Latacunga, mayo de 1.898



En la Inauguración de la Estatua de Sucre

¡Gloria el Genio inmortal, mil veces gloria!
De sus hazañas ínclitas testigo,
aquí el Pichincha, faro de la Historia,
de libertad eterno monumento,
do arrollado por siempre el enemigo
de patria independendia, al libre viento
desplegó Sucre la triunfal bandera,
al estruendo de música guerrera.

La Victoria jamás volado había
con sus coronas a mayor altura;
la frente del volcán se estremecía
con los ¡hurras! del pueblo delirante,
ebrio de patriotismo y de ventura;
que nunca del cañón la voz tonante,
podido había e! canto de la fama
do enciende el rayo su sangrienta llama.

Desde entonces setenta primaveras
han sus guirnaldas puras deshojado,
y por cumbres desiertas y praderas
de Sucre y Calderón, Córdova ardiente,
sollozando las sombras han volado.....
¿En dónde la pirámide eminente
sobre la cual entre marciales galas,
debía el genio desplegar las alas.....?

No a negra ingratitud ni a infame olvido,
pueblo de los Salinas y Morales,
echaste el monumento prometido;
encerrando en el Héroe sin mancilla
tus más altos, patrióticos ideales,
hoy, a par de ellos, tu justicia brilla
en la estatua que férvido inauguras
a las edades para hablar futuras!

Para decirles que, si mano impía
de alevé criminal inmoló al Justo,
la santa gratitud, nunca tardía,
eterniza en el bronce su memoria,
da bendiciones a su nombre augusto,
y le canta los himnos de la gloria
bajo el iris de paz que abraza el suelo,
como el pórtico espléndido del cielo!

¡Oh Paz, dulce lazada de las almas!
En el hogar, amor; en las Naciones
honra, progreso y florecidas palmas!
Los ángeles del cielo te anunciaron,
para dicha de humanos corazones,
cuando el misterio de Belén cantaron!
Flote siempre en tu mano la bandera
girón del iris, que en la Patria impera!

Cuando buscó para su idea forma
el estatuario en sueños de poeta,
el ángel de la paz le dió la norma.
Vedle: no blande la fulmínea espada;
la siniestra en la vaina la sujeta,
y con la diestra inerme levantada
parece que nos dice: "¡Ciudadanos,
unión y paz, que todos sois hermanos!"

"Ese monte sagrado donde un día,
hijos heróicos de una misma raza,
su sangre derramaron a porfía
vencido y vencedor, -testigo sea
de que la unión los ánimos enlaza,
y en su cúspide abrupta el mundo lea:
-Nació la libertad en la alta Quito;
y el Despotismo aquí dió el postrer grito!"

Si; que el doble laurel reteje ahora,
noble ciudad, tu mano agradecida:
el que este bronce divinal decora,
y el que a los manes ínclitos de Agosto

consagra fervorosa y dolorida,
pueblo que conquistóse a tanto costo
honrado hogar y Patria independiente,
¿con sangre hermana manchará su frente. . . ?

No bastan ya sea décadas de llanto
para al monstruo saciar de la Discordia?
Otra vez y otra vez el níveo manto
rasgarán de la Patria hijos crüeles?
Oh! si ha de huir de nuevo la Concordia,
si hollados han de ser estos laureles,
¿a qué elevar trofeos a la gloria
Patria adorada, si será irrisoria?

¡Sombra sublime! ¿llegará el ultraje
a profanar tu pedestal sagrado,
sin que modere el ímpetu salvaje
tu angélica figura redentora. ?
¡En tu presencia cargará el soldado
el arma, de las leyes guardadora
para, aleve, al patíbulo elevarlas
y, en nombre del Derecho, destrozarlas?

¡Oh Musa, calma tu ardoroso celo!
Olvida lo pasado, y canta ufana
los bienes que otorgó pródigo el Cielo,
del porvenir para sin par grandeza,
a la ubérrima tierra ecuatoriana,
Y alzando entre dos siglos la cabeza,
repite en versos dignos de memoria:
¡Gloria a Sucre inmortal, mil veces gloria!



GONZALEZ SUAREZ.....!

(')

Tregua al dolor, y elévese de la justicia el canto!
De mar a mar discurre su fama en rauda vuelo,
y sobre fondo oscuro de general quebranto,
el Ecuador inunda la Gloria desde el cielo.
en deslumbrante luz.

Y ciñe de esplendores la olímpica figura
que surge del sepulcro por siempre vencedora;
¡de pie para admirarla en la suprema altura!
es él, el héroe epónimo, a quien su pueblo llora,
el sabio de la Cruz.

Miradle señoreando la cátedra sagrada:
relámpagos despiden los ojos encendidos,
se yergue la cabeza de lumbré diademada,
sobre la mar humana los aires adormidos:
¡qué augusta majestad!

De su elocuencia docta desátase el torrente,
retumba el trueno, el rayo cae de luz divina,
se incendian corazones, el llanto brota ardiente,
el Creador Espíritu las almas ilumina,
habla la eternidad!

Es el sublime cóndor que en vuelo resonante
desde el peñón andino se lanza a los espacios,
y en espiral inmensa se encumbra triunfante,
a visitar el cielo los fúlgidos palacios,
glorioso viajador;

y torna con el brillo del sol en la pupila,
y cruza por el arco que el iris le alza airoso,
y en el etéreo risco de soledad tranquila
pliega las grandes alas en imperial reposo,
de cúspides señor.

Abnegación sin límites, carácter sin reproches:
América y España le vieron pluma en mano,

le vieron sobre el libro los días y las noches,
y coronó el estudio con el saber anciano
su noble juventud.

Y así los siglos muertos iluminó su diestra,
alzando de la historia el luminar potente,
y, juez incorruptible, en la social palestra,
dió lauros a los héroes, castigo al delincuente
y gloria a la virtud.

Su pluma esculpe estatuas, y monumentos labra
y pinta las bellezas de la inmortal natura;
al creador impulso de su vivaz palabra,
espléndida florece la mágica hermosura
de la verdad y el bien.

Que si la dulce lira abandonó entre flores
de alegre primavera y hurtó la voz al canto,
gorjean en su huerto divinos ruiseñores,
que encubran el espíritu con inefable encanto
a la eternal Salén.

Armado caballero de la ciudad sagrada,
por Dios y por la Patria se presentó en la arena,
y en luchas bien reñidas su vencedora espada
vengó el derecho augusto y sometió a cadena
a la maldad feroz.

Patriota incomparable, rindió a la paz el culto
mirífico de su alma, de dones opulenta;
de contrapuestos bandos en el civil tumulto,
cual Cristo en Tiberíades, contuvo la tormenta
con su elocuente voz.

Mas la ambición artera, perdida la esperanza
se retiró sañuda bramando en su desprocho;
aveles banderías urdieron la asechanza,
y él auyentó impacible con valeroso pecho
a la perfidia vil

Y a la calumnia ignívoma, y al odio emponzañado,

y a la rastrera envidia, y a la procaz injuria,
correspondió en silencio con el perdón sagrado,
y dominó impertérrito la desatada furia
de la protervia hostil.

Un salmo fue su vida en la oración ferviente,
el sacrificio heroico santificó sus días;
amó dos soledades de oscuridad lucente,
y dos silencios dulces poblados de armonías;
el templo y el hogar.

Allí se labró austero el sabio portentoso,
allí se labró el justo, antorcha del sacrario
y cual el Cotopaxi que impera majestuoso
en noche cristalina radiante solitario
así se hizo admirar.

El báculo a su diestra fue cetro de monarca
regido, entre energías y santa mancedumbre;
el esplendor del templo fue el trono del jerarca,
la mitra en su cabeza fue el sol de nívea cumbre,
la cumbre del saber.

Y humilde en tanta gloria, cuando fortuna vino,
a Caridad cristiana mandó la recibiera,
y haciendo el bien a todos, como Jesús divino,
del bien fue un momento su voluntad postrera
que no ha de perecer.

Ponga el cincel Justicia de Gratitude en mano,
y arranque al níveo mármol del arte la victoria,
y a postura excelsa junto al Pichincha cano,
al himno de la Patria y al trueno de la gloria,
surja el sabio inmortal.

El sol le exponga al culto ardiendo en lumbre de oro
las esplendentes noches con palios de diamantes,
monten de honor la guardia, en militar decoro,
con yelmos argentinos los Andes circunstantes,
en pompa triunfal.

Y allí le reverencien edades venideras
y en cada aniversario clarines y cañones,
y músicas marciales, flotando las banderas,
saluden al Pontífice al par de las canciones
que el patriotismo dé.

Y, madre venturosa, la Iglesia alborozada,
llenando las campanas de regocijo al viento,
celebre en sus basílicas la gloria immaculada
del hijo que es un astro de puro firmamento,
el astro de la fé.

Ltga. XII-20-17.

(')

Las naciones pregonarán su
sabiduría, y la Iglesia celebrará
sus alabanzas.

Eccli. XXXIX, 14



DEL ENSUEÑO



RUEGA POR MI

Ruega, ruega por mí. virgen amada,
 heroica ya que de tu amor te alejas,
 y mientras triste en soledad me dejas
 recuérdame siquiera en tu oración;
 que Dios no puede, porque así lo quiso,
 porque amor es como El santo, inocente,
 rechazar la plegaria con que ardiente
 se eleva a su presencia el corazón.

Del mar del mundo en la feroz contienda
 la virtud tiene su fanal, su puerto,
 allí revive el corazón ya muerto;
 tu nave lleva mi adorada allá;
 mas no olvides al náufrago piloto
 que con los restos de su nave, a solas,
 queda luchando con las bravas olas;
 rema y avanza sin saber do vá.

Por él eleva tu plegaria ardiente,
 que no zozobre tu infeliz marino,
 que a ese puerto le lleve su destino,
 do encuentre calma, libertad, amor.
 Ruega, sí, ruega, que tus labios tienen
 de la mística viola el grato aroma,
 la nota con que arrulla la paloma
 y la pureza de temprana flor.

Y la súplica de ellos desprendida,
 como de orobias vaporosa nube,
 en alas de flamígero querube
 se alzaré desde el ara de la cruz,
 hasta do asienta, en magestad ornado,
 el Padre del amor su trono de oro,
 y de mil himnos al vibrar sonoro,
 brota a torrentes su mirar de luz.

En tanto yo de un capulí en las ramas,
colgaré el harpa de crespón cubierta,
y por la playa vagaré desierta,
y con la india torcaz lamentaré;
o cuando se refleje el sol poniente
del templo augusto en el cimborio erguido,
al escuchar del órgano el gemido,
con las tuyas mis preces alzaré.

La luna oirá mi enamorada pena
y en su luz me enviará tristes consuelos;
de tu hermosura me hablarán los cielos,
las estrellas, mi bien, de tu virtud;
y soñaré con tu divina imagen,
si pío ampara a un infeliz el sueño,
y siempre, siempre te diré mi dueño,
sí, más allá del lóbrego ataúd!

Yo regaré mañana con mi llanto
los lugares que guardan nuestra historia,
y te pondrá presente la memoria
debajo de aquel árido peñón,
donde en mis horas de tristeza y fuego,
vivientes la esperanza, los amores,
iba a buscar para tu frente flores,
para cantarte grata inspiración.

¡Adios! ya el templo a tu deseo abierto
te arranca de mi seno en la mañana,
y al undívago son de la campana
una barrera palpo entre los dos;
ve a prosternarte allí, ve a orar, mi amada,
y no me olvides en tu ardiente ruego,
como tú en llanto de pesar me anego;
ruega, ruega por mí.....bien mío, ¡adios!



LA CAZADORA

(BALADA)

I

A la sombra de un sierra
que de lo alto de un río baña,
entre brisas, flores y aves,
una choza humilde se halla.

La arboleda le guarece
como a nido de torcazas;
que son bellos e inocentes
los que alberga la cabaña.

Cuando indívago se mece
el clamor de la campana
de la pajiza capilla
que en la loma se levanta.

Ascender se ve a María
la cuesta, de madrugada,
de la mano asido un niño,
el hijo de sus entrañas.

Tuvo padre y se fué al cielo,
mas dejóles la esperanza
de volver a unirse todos
en otra nueva cabaña.

Por eso, del cementerio
donde sus huesos descansan,
cuando han llegado a postrarse
ante la cruz que los guarda;



Mientras la hermosa María
en llanto despide el alma,
el niño con voz de cisne
triste entona esta balada.

II

Palomas del campanario,
tended hacia mí las alas
y llevadme en rauda vuelo
donde mi padre se halla,

Después que pasó la luna
no le he visto más en casa,
y he llorado tanto, que
se agotaron ya mis lágrimas.

Mi pobre madre no puede
con su mano delicada
gobernar el tosco arado,
ni hacer leña con la hacha.

En el umbral, solitarios
nos ve el sol tarde y mañana,
y de noche tengo miedo
de los duendes y fantasmas.

Temblando rezo y temblando
duermo en mi nido de pajas,
que custodia a la cabeza
de la Virgen una estampa.

Y soñándole a mi padre
me despierta triste el alba;
no le encuentro y torno al llanto
en la choza abandonada.

¡Ay! palomas de la torre
que andáis en la arbolada,
llevadme, raudas, llevadme,
donde mi padre se halla".

111

Pasáronse tres soles y María
de un arco armada por el bosque errante,
a las blancas palomas perseguía,
demandándolas su hijo, delirante.

Volando había el niño donde el padre,
llevado por el ángel de esa aurora;
mas loca de dolor la pobre madre
en la selva quedó—"la cazadora".



EL NIDO DEL CORAZON

Volando entrò el placer a mi aposento,
y lo llenò de aromas y alegría;
mas al posar sobre la lira mia,
sus cuerdas exhalaron un lamento.

Asustòse el Placer, y violento,
cual ave que huye tempestad bravía,
de mi estancia volò, desde aquel dia
para nunca tornar a mi contento!

!Dulces memorias...! guardo cariñoso
las plumas que al volar dejó caídas,
!Única prenda del placer perdido!

Y preparo con ellas afanoso,
cual la madre a avecillas ateridas,
para mi pobre corazón el nido!

Latacunga, abril 4 de 1.887



IMAGEN DE LA ESPERANZA

Cuando, abriéndose el éter azulado,
entre lucientes, nacaradas nubes,
preséntase cual sueño
matrona augusta, en resplandor bañado
el semblante simpático, risueño,
rodeada de querubés
y temiendo, en matiz de lirio y rosa,
por pedestal estrella esplendorosa.

Verde palma empuñaba con su diestra,
y corona preciosa que lucía
la luz descomponiendo,
colgaba deslumbrante la siniestra,
El blanco manto al pecho recogiendo,
borla imperial ceñida,
àureo cinto plegaba a la cintura
la bordada, celeste vestidura.



LLANTO DE LA IGLESIA

En la muerte del Gran Pio IX

Entre sollozos replegando el manto,
la Iglesia anuncia su dolor al mundo:
Do quiera se oye un ay! que gemebundo
en todo corazón despierta el llanto.

“Donde está, “dice”, el vencedor, el Santo,
el augusto Pontifice, el profundo
Sabio y Padre común, en el que fundo
mi gloria, mis delicias y mi encanto?”.

Y esa voz de pesar del Apenino
al Ande llega en fúnebre lamento;
el orbe se estremece de continuo,

Do quier amargo reina el sentimiento,
Pavoroso desierto está la tierra,
Ay! ni al Justo en su regazo encierra.



EL NARDO

¡Oh tu de esencia enriquecido cáliz,
en trono de esmeraldas levantado,
copo de nâcar en que bebe el aura
dulces aromas, impoluto nardo!

Corola riza que argentó la luna,
el sol te dió para la antena un rayo;
sereno, inmóvil, en magestad te yergues,
como esculpido con primor en mármol.

Te cantan de sus rejas los jilgueros,
músicos de mi hogar, con el canario;
las mariposas, cual fragmentos de iris,
te hacen corona en derredor volando.

Apagada la lumbre ponentina,
se asoman tus seis pétalos nevados
cual la primera estrella de la noche,
prendida del crepúsculo en el manto.

Y en el silencio de la noche escucho
la serenata de los silfos vagos,
que en arpa colia con sollozos tenues
te dan, cual eco de cantar lejano.

Y al descoger su pabellón la aurora,
el hada que arulló tu sueño casto,
leve se encumbra y con amor te deja
de sidéreos diamantes coronado.

Eres rey, te abrillanta la aureola
mil soles de recio al sol copiados;
corte de primavera te circunda,
te envuelve en llama el arrebol de ocaso.

El esplendor de perfección, el orden
puso en tus formas arte soberano,
y realizada la inmortal belleza,
como un cisne te alzaste immaculado.

Mas tu realeza viene de Betania,
en casa de Simón brilló el milagro,
donde surgió la santidad al vuelo,
como brotar de la tiniebla un astro.

Dos veces el dolor vertió su esencia,
dos veces el amor te hizo sagrado,
cuando a las plantas de Jesús divino,
el dolor y el amor juntos lloraron.

Era la seductora de Magdala,
que herida del dolor de sus pecados,
y herida del amor de los amores
cayó a los pies del Salvador temblando.

Y primera abatida penitente,
los besó humilde y los regó de llanto,
los enjugó con su melena de oro,
y los ungió con exquisito bálsamo.

Y después, del perdón ya diademada,
derramó el rico pomio de alabastro
en la cabeza que guardaba espinas,
y en los pies mudos que esperaban clavos.

Y los bañó de lágrimas, como antes,
y a cubrirlos volvió de ósculos santos
y los secó otra vez con su cabello,
y los ungió con tu perfume, ¡oh nardo!

Predestinada flor de excelsa gloria,
que de Jesús al divinal contenido.

divinistaste tu ascendrada esencia,
santificaste tu atavío blanco.

Símbolo de perdón, el evangelio
te inmortaliza de piedad cual vaso,
y al través de los siglos tu fragancia
hincha las almas de inefable encanto.

Magdalena! después del de María,
tuyo el tesoro celestial más alto,
a do el dolor te levantò en sus alas
y el amor te ciñó de eternos lauros.



EL REY DESTRONADO

El cóndor, rey que en lo infinito impera,
cruzó la inmensidad de ocaso a oriente,
en la mañana de oro reluciente
con que el sol inundó la azul esfera.

Arrogante posó en roca cimera,
cuando el avión se levantó rugiente,
y pasó triunfal, alipotente,
coronando la andina cordillera.

Miró el cóndor, le aturdió el misterio
de esa enorme libélula de plata,
y vió perdido su celeste imperio.

Le atacó de la muerte el paroxismo,
sintió el dolor que, como el rayo, mata,
soltó las alas y rodó al abismo.

Ltga., febrero 24 de 1.930.

EL AVION

Aguila real, que en el cenit admiro,
pasma del genio creador, invento
que en tí llevas, como alma, el pensamiento,
que al éter te lanzó con raudó giro;

Lumbre de ciencias en tus alas miro,
que te hacen navegar señor del viento,
y eres bajo el cerúleo firmamento,
cruz de nácar en fondo de zafiro.

Se encumbra, al par de tí, la inteligencia,
y al corazón agita tu presencia,
con temblor de ansias y bullir de anhelos.

Y en éxtasis el alma, a lo infinito
vuela de adoración su ardiente grito:
¡Gloria a Dios en la altura de los Cielos!

Ltga., abril 6 de 1.930

SONETO

A la señora doña Eloísa Iturralde de Maldonado,
en la muerte de su tierna hija Victoria.

Un ángel, por volar, llegó hasta el suelo,
y viendo del dolor la faz sombría,
buscó para el regreso compañía,
horrorizado del humano duelo.

Y halló otro, pronto a remontar el vuelo,
bello, cual los que **allá** dejado había,
y en sorpresa, le dijo, de alegría:
“Regresemos, hermano, a nuestro cielo”.

Y soltaron las alas voladoras,
cual mariposas que el jardín otean,
huyendo los calores del desierto.....

May ay! alternas voces gemidoras
claman: “Benditos tus designios sean!
¡Que nos quitas ¡Oh Dios! nuestra hija es cierto!”.

Lgt., marzo 24 de 1.885.



LA CARIDAD

Al Sr. Dn. Numa Pompillo Llona.

*Amurás a tu prójimo como a
tí mismo*
San Mateo, XXII, 39

*Padre mío, perdónales porque
no saben lo que hacen*
San Lucas, XXIII, 34

I

Mensajera de Dios, dardo candente
a éste mi pecho palpitante lanza;
con luz divina alumbrame la frente,
Tú, que viste el iris de la alianza;
presta tu acento a mi laúd doliente,
hermana de la Fè y la Esperanza,
que el reinado de amor trajiste al suelo;
y fèrvido mi canto suba al cielo!

II

Cuando el hombre en la tarde de la vida,
sin esperanza de ventura alguna,
enfermo el corazón, el alma herida,
escarnio vivo de crüel fortuna,
eleva su plegaria dolorida,
postrado, al rayo de naciente luna,
cuando parece más desamparado
tú, Caridad, le estás velando al lado.

III

Dulces memorias del paterno lecho
imágenes amadas de mi infancia,
venid a refrescar mi ardiente pecho,
como brisas henchidas de fragancia.....

Era un anciano en lágrimas deshecho,
de hinojos a las puertas de mi estancia,
que del hambre el clamor sonar hacía
y una limosna trémulo pedía.

IV

Su escuálido semblante, su figura
cubierta de un sayal, todo haraposo,
su prolongada queja de amargura,
me arrancaron un grito pavoroso.
Al seno de mi madre con presura
a esconderme corrí, llorando ansioso;
inocencia con alas para el cielo,
temblé de horror ante el humano duelo.

V

Más mi madre llevándome consigo
con la limosna en mi pequeña mano,
—Dios es, me dijo, del que llora amigo,
y es este pobre tu infeliz hermano.
El mundo con desdén mira al mendigo;
con piedad el corazón cristiano:
ora hayas sólo un pan, ora te sobre,
pártelo cariñoso con el pobre

VI

Oh, tierna caridad ven, de mi lira
a suspirar entre las cuerdas de oro;
ven, sacra Musa, y a mi labio inspira,
de celestial amor canto sonoro:
ábrele a mi alma, que a ti sólo aspira,
de tus divinas gracias el tesoro
ciñe la sien de tu cantor cristiano
con lauro humilde, pero no profano.

VII

Tú eres el ángel que el celeste fuego
trajiste al mundo tenebroso y frío;
tú me procuras bienhechor sosiego,
de la injusticia en el ataque impío;
cuando en amargas lágrimas me anego,
tu esparces flores en contorno mío;
ley es amar, y para quién perdona
tejen tus manos eternal corona.

VIII

De una doliente madre en la última hora,
cuando la imagen de enemiga suerte
del huérfano hijo, que afligido llora,
la angustia más que la terrible muerte.....
Cuando la voz del bronce plañidora,
que ha pasado una vida nos advierte;
tú das consuelo al infelice padre,
tú de tus hijos, diciéndole, soy madre"

IX

Tú la única que abrazas al leproso,
proscrito hasta del lecho en que ha nacido,
su aislamiento consuelas horroroso
y alivias su dolor indefinido;
tú eres santa paciencia que en reposo
de su pecho infeliz cuenta el latido;
tú eres resignación que mira al cielo
al través de sus lágrimas y duelo.

X

Tú eres el día de esplendentes galas
que al cielo alumbras en su noche oscura;

tú eres música sùave que regalas
el silencio del sordo con dulzura;
tú eres alma oración en cuyas alas
se eleva el mundo a la suprema altura;
tú eres del paralítico la mano,
sublime genio del amor cristiano!

XI

Y cuando el hombre en su demencia lleva
la diestra armada de tajante acero,
y de muerte y rüina horrible nueva
al son publica de clarín guerrero;
y, Cafnes y Abeles se renueva,
el drama criminal, sangriento y fiero,
entre el ronco fragor de la batalla
la Caridad solícita se halla.

XII

Cae herido el valiente veterano,
y suena, al dar en tierra, su armadura;
en polvo envuelto su cabello cano,
lidia aún con la muerte su bravura;
mas ya la espada rueda de su mano;
de su Patria el recuerdo ay! le tortura;
y una lágrima ardiente en la mejilla
que todo el sol de las victorias, brilla.

XIII

Mueve apenas su lánguida pupila,
y halla consigo a Caridad llorosa;
la FÉ entre sombras plácida rutila,
de eterna noche estrella luminosa;
en brazos de Esperanza se aniquila
del guerrero la vida generosa;
y empuña verde inmarcesible palma,
vencido el cuerpo, mas triunfante el alma.

XIV

Tú disipas los cándidos amores
de linda virgen que un edén soñaba,
y un Adán vía entre sus gayas flores,
que rendido como a Eva la adoraba;
y cambiando el placer por los dolores,
y para la cruz las bodas que esperaba,
como entre zarzas escondido lirio,
la beldad va camino del martirio!

XV

Sublime abnegación! sensible y bella;
inspirada en la ley del cristianismo,
la mujer deja luminosa huella,
do no pudo alcanzar el heroísmo:
lleva en la frente una apasible estrella,
su pecho de piedad es un abismo,
ardiente serafín en forma humana,
es de divina Caridad Hermana.

XVI

Hijas de aquel varón bendito y santo,
de la ignorancia luz, seguro abrigo
de la orfandad, de la miseria manto,
del anciano sostèn, pan del mendigo;
seguid secando del dolor el llanto,
cual vuestro padre y celestial amigo;
¡màs grandes sois que grandes soberanas,
Hijas de Paul, de Caridad Hermanas!

XVII

Hay un ser infelíz en este mundo,
como el leproso y el mendigo aislado,
naciò sin cuna, al ceño furibundo
de un cielo por tinieblas enlutado:
es inocente; mas sello iracundo

su desventura, vengativo el hado,
y, amor matando, falso honor le ordena
de ajeno crimen expiar la pena!...

XVIII

Pero nó; que a despecho de fortuna,
pèrfida sociedad, hay en el suelo
para aquel serafín dorada cuna,
que trajo un angel del empíreo cielo.
La Caridad en su semblante auna
virgíneo gozo y maternal desvelo,
y madre y nombre y gloria verdadera,
vuela a dar al expósito do quiera.

XIX

Que aquel Ser que calienta la alquería,
cuando cubre la nieve los alcóres,
y hace nacer de su mirada el día,
y a su sonrisa el campo brota flores;
y en las estrellas de la noche umbría
esparce de su gloria los fulgores:
aquel onmiscio Ser, omnipotente,
nunca, jamás, olvida al inocente.

XX

El enseña a tejer su blanca tela
a la industriosa y diligente araña;
El, a la abeja que zumbando vuela,
en alas de las brisas acompaña;
de la áurea mariposa el sueño vela,
hasta que el alba dore la montaña,
y, rota la crisálida al desgaire,
penacho y alas luzcan con donaire.

XXI

Su nombre canta en gemebunda nota
el moscardòn en su volar perdido;
el trueno que la nube airada brota
con la llama del aire enfurecido;
el Cotopaxi de su entraña rota
con el sublime y trémulo bramido;
la creación oscila en el vacío
con ritmo eterno en tu loor, Dios mío!

XXII

Tu munífica y santa Providencia
fijó la ley inmutable a lo creado:
es un átomo leve en tu presencia
lo que es, lo que será, lo que ha pasado.
Verdad eterna de infinita Ciencia,
de belleza inmortal tipo increado,
sol de la eternidad...ah! yo te adoro
y lágrimas de amor fervido lloro.

XXIII

Pues a que Caridad viniera al mundo
quisite ¡Oh Dios! doliente y solitario,
entre cielos y tierra moribundo
orar por el infame victimario...!!
Y no la veis? En sollozar profundo
yace al pie de la Cruz en el Calvario:
la Víctima ay! inclina la cabeza,
y Caridad su ministerio empieza.

LA ESPERANZA

A mi querido amigo Julio Matovelle

¡Esperanza, Esperanza yo te adoro!
Angel guardián del corazón enfermo,
porque tu escuchas con piedad mi lloro,
y velas en la noche cuando duermo;
porque te ciernes, entre nubes de oro,
de mi existencia sobre el triste yermo,
y das por cada lágrima vertida
una flor en los cielos recogida.

Radiante apareciste, alma Esperanza,
conduciendo la nave que sin puerto
entre las ondas del diluvio avanza,
cercana al cielo, sobre el globo muerto;
y le hallaste a Noé: "¿En lontananza,
al través del espacio osco y desierto,
miras prenderse plácida vislumbre?
Esa es de alianza mi celeste lumbré!"

Y de nubes ciñendo con tu mano
al polvo yerto del planeta triste,
y aprisionando al furibundo oceano,
a la tierra la faz, pía, volviste;
al eco de tu acento soberano,
de nuevas galas reina la vestiste,
y el iris que corona el regio monte
lo hechaste del cenit al horizonte.

El ave entonces de volar ansiosa,
la pluma no ensayada confió al viento,
y remontóse al éter orgullosa,

ufana de su triunfo y de su acento,
con nueva luz la tierra esplendorosa
vibró como un magnífico instrumento,
en sus sentidos, magníficos bordones,
al reposar los vientos sus canciones.

¡Esperanza, Esperanza, yo te adoro!
Porque cantaste tú desde el Calvario,
el triunfo del Hombre en son de lloro,
de la muerte velada en el sudario;
cuando cárdeno el sol su rayo de oro
perdió en el firmamento funerario,
y los mundos en el lúgubre concierto
entonaban el himno del Dios muerto!

Si, yo te adoro, porque al indio suelo
bajaste en alas de querube un día,
y a la divina Libertad del cielo,
grabaste en una ardiente fantasía;
y fue Bolívar, y acabóse el duelo
en que la Patria mísera gemía;
y al atronar el canto de victoria,
las tumbas incas respondieron: "¡Gloria!

Y te miré también sobre las ruinas
de la florida y virgen Imbabura.
mientras las blancas luces matutinas
descubrían el campo de amargura,
arrancando una a una las espigas
de tantos corazones sin ventura,
que, aquí la esposa, más allá el hermano,
luchaban ay! por redimirse, en vano!

En vano...! oh nunca! que tu nívea planta
aún el sepulcro misterioso toca,
y taciturna sombra se levanta,
si allí tu acento mágico la evoca;

y bañada de luz que al orbe encanta,
si sopla en ella tu divina boca,
la guías al Edén, con raudó vuelo,
Esperanza, Esperanza, hija del cielo!

Quando herido de muerte exhala el pecho
de amante esposa la nutricia vida,
y el pequeñuelo mísero, deshecho
en lágrimas de hiel, mira extinguida
la luz que le animó; y el nupcial lecho
rompe la esposa de dolor vencida;
tú la prosternas con el huérfano hijo
a llorar a los pies del Crucifijo,

Y cuando en la agonía del quebranto,
de hinojos puesta la infelice viuda,
baña la tumba de su amor en llanto,
y, exánime, a la cruz su cuerpo unida;
abismada en horrible desencanto.
quédase allí, como una estatua muda,
escuchando tu acento indefinido
que la ofrece volver su bien perdido!

¿Quién hay ¡oh Diva! quién que tus favores,
en duelo o en placer, no haya sentido?
¿Qué amante no se ha ornado con tus flores,
y en tu copa de néctar no ha bebido?
¿Cuál corazón habrá que sus dolores
en tu regazo no haya adormecido?
¡Salve, divino sol, ninfa hechicera,
del corazón eterna primavera!

Tú, de la virgen los ensueños doras,
esos ensueños de color de cielo;
para ella vistes de ilusión las horas,
y de jardines el desnudo suelo;
y para ella en la luz de las auroras

bajas riendo a su ferviente anhelo;
y con ella al Edén soñando subes
en la pálida tarde entre las nubes.

En oscuro rincón duerme el mendigo,
sin que le turbe el mísero mañana,
porque su corazón guarda a tu abrigo
bella la fé como la flor lozana;
parte a la guerra el capitán contigo,
y te escucha en la férvida diana;
y alejas tú del convulsivo pecho
el suicida puñal que iba derecho.

!Oh, cuántas veces en tus alas bellas
Dios me ha sentido, libre de mis males,
vagando en la región de las estrellas,
al sonar de tus himnos celestiales, ..!
Lleguen a tí las flébiles querellas
de un corazón cautivo entre zarzales;
inunda mi alma de tu nombre de oro,
¡Esperanza, Esperanza, yo te adoro!

Ltga. Abril 16 de 1.874.



MIS ILUSIONES

Himno Juvenil

Bien mío, es imposible
vivir ¡ay! separado
de tí que me has creado
un mundo de placer;
te miro a la distancia
radiante, pensativa,
y siento que se aviva
mi inmenso padecer.

Quisiera ser, oh hermosa,
para besar tu planta,
la brisa que levanta
tu vaporoso tul;
o fuente cristalina,
para lavar tus rizos,
y en copia tus hechizos
mecer en fondo azul.

Para halagar tu oído,
quisiera ser jilguero,
que cante prisionero,
dichoso junto a tí;
y para que me sigan
tus ojos por doquiera
bien mío, ser quisiera
pintado colibrí.

Con un suspiro tierno
gozoso me cambiara,
con tal que lo exhalara
tu labio seductor;

o si un recuerdo triste
conservas de tu historia,
por ser yo esa memoria,
quisiera ser dolor.

Y para hallarme siempre
vivaz en tí, mi dueño,
quisiera ser el sueño
que tu esperanza ve;
y con sidérea lumbre
de tu alma el cielo hermoso
iluminar radioso,
como astro de tu fe.

Las flores que perfuman
tu ambiente sosegado,
si vieran a tu amado
cuál muere en soledad;
al padre Abril dirían,
doliéndoles tal suerte,
oh padre, en flor convierte
al vate, por piedad.

Y entonces venturoso,
mezclado entre tus flores,
habláramos de amores,
yo flor, tu serafín;
y mientras tu ágil mano
tejiera una guirnalda,
durmiérame en tu falda,
en forma de un jazmín.

Si Dios me hubiese hecho ángel,
a su bondad rendido,
hubiérale pedido,
ser tu ángel tutelar;
y del empíreo trono,

en silencioso vuelo,
bajado hubiera al suelo
tu rumbo a gobernar.

Porque te adoro tanto,
que no comprendería
sin ti la vida mía,
oh luz de mi ilusión;
y el cetro de los reyes
sin pena lo arrojara,
si en cambio en ti lograra
ser rey del corazón.

.....

Fue un sueño: ya en la tumba
cayó tanta belleza;
el ángel allí empieza
do acaba la mujer;
y en lágrimas bañado
el himno de su gloria,
consagra una memoria,
que no ha de perecer.

1873.



EL CANARIO MUERTO

En la estación de las flores,
aromas, sol y armonías,
acabò sus breves días
el cantor de los cantores.

Puestas las alas en cruz,
el ebúrneo pico mudo,
el pobrecito no pudo
su adiós cantar a la luz.

¡Ay! ¿en qué selva lejana,
por tus arpegios vendido,
te hurtó del materno nido
la fiera codicia humana?

Peregrino trovador,
te dieron sombra mis lares,
y pagaste con cantares
los cuidados del amor.

Ya no fuiste, entre alborozos,
en mi casa un extranjero,
de mis penas compañero,
compañero de mis gozos.

En la luciente ventana,
cubierta de enredaderas,
himnos a once primaveras
cantaste tarde y mañana.

Cuán dulce es el cautiverio
del amor, bien lo supiste;
que hasta el cielo fuera triste
del amor sin el imperio.

Ya la jaula está vacía;
tu sombra en ella se mece;
la ausencia el silencio acrece,
muerto rey de la armonía.

En el polvo abandonadas,
moviendo a llanto los ojos,
yacen las plumas, despojos
de tus alitas doradas.

¿Dó el cariñoso aleteo,
abriendo en la reja el pico?;
¿dó el trinar en quebros rico,
y el gentil revoloteo?

Vienen las aves amigas,
los flores de duelo encuentran,
te buscan, y salen y entran,
dando flébiles cantigas.

En mi profundo quebranto,
en mi inenarrable duelo,
conceder no plugo al cielo
alivio para mi llanto.

Que la muerte, por mil artes,
con sus horrores me abruma,
y la existencia es en suma
ir muriendo en todas partes!

¡Adiós!: la mano prolija
que cuidó de tu alimento,
de artista con sentimiento,
tu sepulcro en casa fija.

Mi esposa allí, en el jardín
junto a un naranjo te entierra,
y en la removida tierra
llorando planta un jazmín.

¡Tumba del ave querida,
imagen del corazón
que sepulta una ilusión,
ave del cielo caída!

Un recuerdo sólo queda
de tus himnos y tus galas;
¡adiós, flor con canto y alas!
¡dorado copo de seda!

Un recuerdo funerario,
¡lo mismo el ave que el hombre!
La Gloria.....¡nada de un hombre.....!
¡Adiós, hermoso canario!

Latacunga, mayo de 1.903



LA LÁGRIMA Y LA TUMBA

A una lágrima así la tumba dijo:
—¿por qué si naces hija del dolor
de un corazón que llora inconsolable
por el que guardo silencioso yo;

Apenas caes en la flor que ostento,
y te levantas de un sollozo en pos,
y abandonas falaz al ser amado
que en mi seno, rendido, se durmió?

La lágrima al volar, así a la tumba,
en los aires brillantes, dijo:—Adiós!
Subo, porque hay en tí vacío horrible,
nido que ave viajera abandonó.....

Cuando en la luz regrese de la aurora,
mezclada con sus lágrimas de amor,
te traeré bendiciones de los cielos
para el polvo que espera rendición.

Las almas van a Dios: como plegaria,
asciendo por la escala de Jacob:
De libertad ¡oh tumba! espera el día
en que sin puesta ha de lucir el sol!

1.886.



CREPUSCULAR

Cómo brilla el Cotopaxi,
cual diamante gigantesco
en los andes incrustado
por la diestra del Eterno!

Cómo cambia de matices
a los últimos reflejos
del sol que en augusta pompa
se lanza al otro hemisferio!

Despliega el iris sus alas
sobre la nieve en mil juegos,
y espectáculo admirable
da a la tierra el monte excelso,

Bañado en rosa. despierta
del corazón los ensueños;
y teñido en violado.
inspira de amor anhelos.

El violaceo declina
en visos amarillentos,
y, al fin, entre azules sombras,
se queda color de muerto.

Mas nó, que un último rayo,
la cumbre apenas hiriendo,
la vuelve una ascua y de nubes
se forma en torno un incendio.

Blanco columna de mármol
que sostiene el firmamento.....
Mas ah! ya se alza la luna:
Salve, oh reina de los cielos!

A sus miradas, la tierra
amante le dice —“espero”—,
y se oye rumor lejano,
como de furtivos besos.

Brilla el río cual de plata;
la brisa levanta el vuelo;
la flor despide su aroma;
distante bala el cordero.

Ay, de muertas esperanzas
melancólicos recuerdos
de indefinible tristeza
mi corazón dejan lleno!

El recuerdo es golondrina
que en torno del triste pecho,
para fabricar su nido,
revolando busca un hueco!

Del crepúsculo en la sombra
de la luna a los reflejos,
en el campo, solo y triste,
yo no sé, no sé qué siento.....

Se estremecen, se confunden,
dentro de m , muy adentro,
suspiros, sollozos, ayes,
quejas de no sé qué tiempos.....

Y como de alas ruidos
que hacen tantos pensamientos,
bandadas de aves viajeras,
que buscan la luz del cielo!

Yo no sé; mas se resuelve
todo en un vago deseo
de llorar, cuando agoniza
el día en el monte opuesto.....

Salve, oh noche! riega al mundo
dulce bálsamo de sueño,
y adormece mis pesares
bajo el manto del silencio.

Y DESPUES ?

Cuando joven, cuando cómico,
como un loco, como un niño.
brindé a un tiempo mi cariño,-
un amor no muy platónico,-
a tres jóvenes cantoras....
-(Este un mormon debe ser)-
bellas, guapas, seductoras....
-Muy mal hecho, pobre hermano;
 pero al grano
 ¿y después?

-Qué de bellas ocasiones
me ofrecían las funciones
para hablarles sin recelo,
ya de Hamlet, ya de Otelo ..
(de Tenorio alguna vez)
-Ya lo entiendo buen hermano,
 pero al grano
 ¿y después?

-Presto a costa de ternuras
y de obsequios y aventuras,
ocultando mi falsía,
sí es que aquel pecado había,
me hice querer de las tres....
 (Sí que lo hubo, pobre hermano,
 pero al grano
 ¿y después?

-De repente se encelaron
las muchachas, se arañaron
y hasta hiriéronse una vez!
-Tuya fue la culpa, hermano,
 pero al grano
 ¿y después?

-Enterado del asunto
me echó el empresario afuera;
porque según yo barrunto
discurrió de esta manera:-
menos vale uno que tres. . . .
-Buen castigo, pobre hermano
pero al grano
¿y después?

-Quedé sin pan ni pedazo,
y me odiaron todas tres!
-Que le aproveche el fracaso!
¿Y después? . . . -Ya no hay después!

LA BELLEZA IDEAL

Con la fiebre del genio en el semblante,
al infinito vuela la mirada.
-inmortal ansiedad desesperada,-
sigue el artista su visión radiante.

Y mientras mas se eleva delirante
conquistador de la Beldad amada,
se encumbra mas sereno, inmaculada,
inaccesible a su perdido amante.

Tipo de perfección que el alma inspira
anhelo creador de lo sublime
del divino arte en la celeste cumbre.

Sobre el lienzo, en el mármol, en la lira,
por tí la Gloria alienta. el Amor gime.
y en Dios te abismas, inefable lumbre!

JUAN ABEL ECHEVERRIA

Vive hoy en Latacunga. Mimado hijo de las musas; hombre cuyo gran talento y altísima inspiración forman notable contraste con su modestia, rayana en humildad, señal inequívoca del verdadero mérito.

Aquel hombre en su juventud, cuando desempeñaba el cargo de Subsecretario de Estado, con su sombrero negro de anchas alas y su levitón azul abrochado y largo hasta las corvas, daba la idea de un ministro o pastor protestante, y era tipo de notable belleza varonil; vaso digno del espíritu encerrado en él.

Caldeó su imaginación al fuego del Cotopaxi y empapó su corazón en las ternuras nacidas de los afectos de la familia. La contemplación de la naturaleza, en parajes triste, desolada y sollozante, y en parajes alegre, amena y sonriente, que, de estos contraste se presentan en la provincia de León, le sirvió para sus cuadros de belleza plástica.

Aquel bardo, en su hambre y sed del ideal, se abraza en la llama devoradora de lo desconocido, y pasiones y delirios exprime en versos llameantes en que arde el alma del poeta.

Falta el sol de la vida en su frente; niégale la dicha su sonrisa, y por eso, él exterioriza su alma y exhibe su corazón en evocaciones trágicas y en gritos sublimes. Y es privilegio de aquel poeta sorprender el secreto de la vida en el rayo de luz de una mirada, y, en una madeja de luz mira un haz de lirios de la luna. Lo besa luego la aurora, y le deja sus aromas y sus mieles.

Aquel rocío del alma, que refresca y fecundiza la aridez de la vida; aquella música alada, eco de las

armonías del cielo que, como don celeste, comunica Dios a sus escogidos, la poesía, en fin, se encarnó en el excelso leonés, e hizo de él instrumento viviente, que despide de sí las más suaves armonías, las más dulces vibraciones que da al viento en sentidos e inspirados cantares, las más dulces emociones del corazón; los más bellos paisajes de la creación.

Bebe la naturaleza en sus cuadros de belleza plástica. Sus descripciones de las alboradas y de los ocasos, son pinceladas de luz. Él recoge en su ser las armonías de la naturaleza; y, al suspirar las auras, le comunican al oído el secreto de las flores.

Pero aquel poeta, nunca es más sublime que, cuando, bañados en lágrimas los ojos, en tiernos y dulcísimos cantares, levanta su corazón, eleva su alma al cielo, al espacio azul, para depositar allá sus dolores y sus quejas, e implorar de la Virgen madre los consuelos y las esperanzas que jamás hallaría aquí en la tierra. Una de estas poesías, compite con el "Mater dolorosa" del doctor Rafael Núñez, antiguo Presidente de Colombia.

Ni es, ahora, del caso, ni nos creemos, capaces de analizar la obra del inspirado bardo leonés; y, en síntesis, diremos, únicamente, que, las composiciones poéticas de él son elevados raptos de inspiración romántica, vaciados de moldes del más puro clasicismo: arranques baironianos incrustados en marcos de Ovidio; desesperaciones de Espronceda contenidas en moldes de Fray Luis de León.....

Quito, noviembre 30 de 1921

DR. RAFAEL MARIA DE GUZMAN



NOTA:

La edición de este libro se debe al auspicio patriótico del II. Consejo Directivo del Colegio "Vicente León", que ejerce sus funciones en el año de 1.950 y cuyo personal está integrado por los señores:

DR. LUIS ANIBAL VEGA, Rector

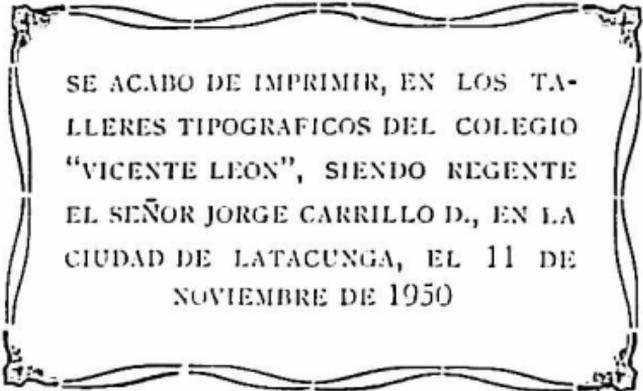
DR. BYRON SUBIA T., Vicerrector

SR. RAFAEL MALDONADO T., Vocal

SRA. JULIA RAMON DE ESPINOSA, Vocal

SR. CESAR MOYA SANCHEZ, Vocal

SR. RODRIGO ITURRALDE D., Secretario.



SE ACABO DE IMPRIMIR, EN LOS TALLERES TIPOGRAFICOS DEL COLEGIO "VICENTE LEON", SIENDO REGENTE EL SEÑOR JORGE CARRILLO D., EN LA CIUDAD DE LATACUNGA, EL 11 DE NOVIEMBRE DE 1950

INDICE

PROLOGO	PAG.	5
Realización de esta obra	"	13
<u>DEL HOGAR</u>		
El Cantor del Hogar	"	17
Cevallos	"	20
La Madre	"	20
Despedida del Colegio	"	21
Plegaria a Maria	"	23
Invocación a la Cruz	"	25
Madre mía	"	27
Ave Maria	"	28
Me matò mi hijo	"	31
Mater Dolorosa	"	32
Año Viejo y Año Nuevo	"	32
Ohj Cristo Rey	"	33
Himno a San Agustín	"	36
Himno a la Virgen de Pompeya	"	38
Arpegio	"	40
<u>DEL TERRUÑO</u>		
Vicente León	"	43
Vicente León	"	47
Himno a León	"	48
Himno al 24 de Mayo	"	49
El Arbol	"	50
Crepuscular	"	51
El Padre Salcedo (Poema en prosa)	"	52
<u>DE LA PATRIA</u>		
Veinticuatro de Mayo	"	59
Al Pichincha	"	60
Ante la Estatua de Sucre	"	61

A Guayaquil	PAG.	65
Rafael V. Borja	"	68
Porvenir de la Juventud	"	69
Montalvo	"	74
Julio Zaldumbide	"	74
Veinticuatro de Mayo	"	75
En la Inauguración de la Estatua de Sucre	"	78
González Suárez	"	81

DEL ENSUEÑO

Ruega por mí	"	87
La Cazadora	"	89
El Nido del Corazón	"	92
Imagen de la Esperanza	"	93
Llanto de la Iglesia	"	94
El Nardo	"	95
El Rey Destronado	"	98
El Avión	"	98
Soneto	"	99
La Caridad	"	100
La Esperanza	"	107
Mis Ilusiones	"	111
El Canario Muerto	"	114
La Lágrima y la Tumba	"	117
Crepuscular	"	118
Y Después?	"	120
La Belleza Ideal	"	121
Juan Abel Echeverría	"	123





IMPRESO EN EL ECUADOR
IMPRESA "VICENTE LEON"
LATACUNGA

